PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE HÁBITAT INFRAESTRUCTURA Y

CREATIVIDAD

CARRERA DE ARQUITECTURA

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

RECUPERACIÓN DE LA RUINA PATRIMONIAL DE LA HACIENDA LAS CUADRAS: CENTRO DE LA MEMORIA Y COMERCIO JUSTO

Volumen I

DAYANA ALEJANDRA OCHOA ROSERO

DIRECTOR: ARQ. JOSÉ GRANDA

QUITO - ECUADOR
2026

Presentación

El Trabajo de Integración Curricular: Recuperación de la Ruina Patrimonial de la Hacienda las Cuadras: Centro de la Memoria y Comercio Justo
se entrega con el siguiente

contenido:

Volumen I: Investigación como sustento al proyecto arquitectónico.

Volumen II: Planimetría y memoria gráfica del proyecto arquitectónico.

Dedicatoria:

Dedico mi trabajo de titulación con todo mi amor y gratitud a mis padres, hermanas y sobrinas, quienes han sido mi mayor apoyo y fortaleza a lo largo de este camino.

Gracias por su amor incondicional, por creer en mí y sostenerme en los momentos más difíciles incluso cuando yo sentía que ya no podía continuar. Su apoyo, compañía y palabras de ánimo fueron el motor para no desistir y seguir adelante.

Este logro también les pertenece, porque estuvieron junto a mi desde el primer momento, acompañándome en cada desvelo, esfuerzo y cada paso durante el transcurso de mi carrera. Todo lo que soy y he logrado es por ustedes.

Agradecimiento:

Agradezco a cada uno de los integrantes de mi familia y a Daniel, quienes me acompañaron desde el primer día en el transcurso de mi carrera.
Gracias por su apoyo constante, por estar junto a mí en cada entrega, desvelada y momentos difíciles. Su apoyo y paciencia fueron importantes para no rendirme.

También agradezco a mis amigos, con quienes compartí los mismos sentimientos de estrés, cansancio y, al mismo tiempo, la felicidad que sentíamos cada vez que lográbamos una entrega. Gracias por su solidaridad y los momentos que hicieron de este camino una experiencia más llevadera y significativa.

De igual manera, agradezco a María Emilia, por ser esa amiga que no permitió que me rinda en muchas ocasiones, por escucharme en cada decaída y por brindarme siempre su apoyo y cariño sincero.

Finalmente, agradezco a mi tutor de tesis, José Granda, por enseñarme abrir mi mente y comprender la arquitectura desde una perspectiva diferente, así como por su guía, paciencia y compromiso, que hicieron posible la realización de este trabajo.

INDICE

Línea de investigación 6
Planteamiento del problema o antecedentes 6
Justificación 9
OBJETIVOS 11
Objetivo general 11
Objetivos específicos 11
Metodología 11
Momento I – Problema 11
Momento II – Sensibilización 13
Momento III – Traducción 14
Momento IV – Proyecto 15
Capítulo 1: 16
La ruina patrimonial como síntoma urbano: fragmentación y perdida de habitar en Chillogallo 16
Figura 2. *Tipologías y morfologías dominantes en Chillogallo* 21
Figura 3. *Sistema de movilidad y equipamientos colectivos en Chillogallo* 21
Figura 4. *Ruptura o fragmentación de la memoria urbana en Chillogallo* 23
Figuras 4 y 5. *Estado actual de la ruina patrimonial – Hacienda Las Cuadras* 24
Figura 6: *Ruptura o fragmentaciones de la memoria de Chillogallo.* 26
Capítulo 2: 28
Momento de sensibilización: aproximación fenomenológica al habitar rural 28
Figura 7: *Diagrama: Lugar desde los sentidos* 30
Figura 8: *Transición entre lo natural y lo construido* 32
Figura 9: *Uso de suelo* 33
Figura 10. *Momento II – Sensibilización* 37
Capítulo 3: 38
Del habitar comprendido a la lectura urbana 38
Figura 11. *Momento III – Traducción* 46
Capítulo 4: 47
Proyecto arquitectónico: recuperación patrimonial, nueva arquitectura y reactivación del habitar urbano 47
Figura 12. *Memoria – Centro de la memoria y comercio justo* 49
Figura 13. *Planta General – Centro de la memoria y comercio justo* 50
Figura 14. *Isometría – Centro de la memoria y comercio justo* 59
Anexos 63
Anexo 1: Entrevista habitante de la Parroquia de Chillogallo María Cevallos 63
Anexo 2: Entrevista habitante de la parroquia de Chavezpamba Lenin Cevallos 64
Referencias bibliográficas 65
Informe Turnitin 67

Línea de investigación

Esta tesis parte de una línea de investigación que busca comprender la interrelación del ser humano con su entorno desde el diseño, la infraestructura y los sistemas sociales, con el fin de generar hábitats sostenibles. Desde un enfoque fenomenológico, se propone una lectura crítica de los modos de habitar contemporáneos y su relación con el territorio. El trabajo busca reflexionar sobre la pérdida de sentido en la experiencia urbana y proponer alternativas sensibles de diseño que respondan a la vida cotidiana, la memoria, el cuerpo y el paisaje.

El proyecto se articula con las sublíneas: ambiente, ciudad territorio y sociedad para un hábitat sostenible, planificado e inclusivo; e identidad, preservación y desarrollo del patrimonio cultural- arquitectónico y artístico. Estas sublíneas se integran desde el interés por rescatar y traducir cualidades del habitar rural (Chavezpamba) hacia contextos urbanos (Chillogallo), poniendo en valor memorias locales y formas sensibles de construir comunidad y espacio.

Planteamiento del problema o antecedentes

Las ciudades latinoamericanas han sufrido un crecimiento urbano acelerado, esto ha generado transformaciones espaciales y sociales, que han dado paso a una fragmentación, segregación y la pérdida del sentido de lugar. Como señala Borja (2003), el modelo de urbanización dominante en América Latina responde a lógicas del mercado antes que, a procesos de planificación territorial integrales, lo que ha dado lugar a ciudades cada vez más desiguales, desarticuladas y despersonalizadas. Esta situación se ve reflejada en un modelo de urbanización, donde los espacios urbanos están desarticulados porque ya no responden a las necesidades culturales, históricas, ni sensoriales de quienes lo habitan.

El crecimiento urbano ha generado una disolución del tejido comunitario y perdida del valor simbólico de los espacios públicos, lo que ha provocado que los habitantes ya no encuentren o se identifiquen con referencias de identidad. Aguilar (2008) explica que la expansión descontrolada de las ciudades latinoamericanas ha producido un territorio fragmentado en que

"los habitantes viven próximos en el espacio, pero distantes en las relaciones sociales" (p, 45). De igual manera, De Mattos (2010) sostiene que la ciudad contemporánea ha dejado de ser un espacio de encuentro, convirtiéndose en una fragmentación de territorios funcionales con escasa vida colectiva en su entorno.

La ciudad moderna ha perdido su capacidad de ser un espacio que genere experiencias significativas para sus habitantes. Como señala Lefebvre (1974), el espacio urbano debería ser una construcción social, resultado de las practicas, los deseos y las memorias de sus habitantes. Cuando la ciudad se origina bajo lógicas económicas globales puede generar una ruptura en relación a cuerpo y territorio. Esta crisis del habitar urbano Koolhaas (1995) lo describe como la "ciudad genérica": un espacio sin identidad, donde las formas se repiten y la vida se vacía de sentido.

En Quito, se señala un proceso de expansión urbana caracterizado por la fragmentación y la perdida de relación con las realidades territoriales (Escola Caiza, 2002: Proaño Cortez, 2013). Según Escola Caiza (2002), "la ciudad se ha desarrollado a través de procesos de urbanización fragmentaria, en donde los habitantes pierden la relación con los espacios públicos, con sus costumbres y con la historia del lugar" (p. 6). Esto ha debilitado los vínculos sociales y simbólicos del habitar y del lugar, generando espacios urbanos donde la memoria, la colectividad y la relación con el paisaje se pierden frente al crecimiento.

La ciudad de Quito se presenta como un caso representativo frente a las tensiones entre modernidad y memoria. Las parroquias del sur, como Chillogallo, evidencian las consecuencias de una urbanización periférica en la que la planificación ha cedido ante la informalidad y la segregación. Proaño Cortes (2013) comenta que la pérdida de valor patrimonial, la carencia de espacios públicos y la precarización del comercio han configurado paisajes urbanos desarticulados, donde "el déficit de identidad urbana debilita los vínculos comunitarios" (p. 12). Esta condición, tanto espacial como simbólica, se traduce en una vida urbana fragmentada y en un habitar desarticulado de su entorno.

Frente a este panorama, la fenomenología actúa como herramienta metodológica para restituir el sentido del espacio vivido. Edmund Husserl explica que, “toda conciencia es conciencia de algo” (1907/2000, p. 38), lo que involucra que la experiencia del espacio se construye a través de la percepción, la memoria y el cuerpo. Martin Heidegger (1994) define habitar como, “estar en el mundo de una forma que cuida, conserva y acoge”, indicando que el acto de construir y morar debe recuperar su dimensión existencial y simbólica.

En el campo arquitectónico, autores como Pallasmaa (1996) proponen una crítica a la modernidad funcionalista al que, “una arquitectura sin sentidos no puede generar pertenencias” (p. 34), mientras que Zumthor (2006) afirma que, “el poder de la arquitectura radica en su capacidad de evocar recuerdos, activar los sentidos y crear atmosferas” (p. 15). Por otro lado, Holl (2014) lo complementa en que la fenomenología permite pensar el espacio desde la percepción y la emoción, devolviendo a la arquitectura su dimensión urbana. Norberg Schulz (1980) agrega que, comprender el espíritu del lugar es fundamentar para proyectar espacios que mantengan la continuidad con la historia y el paisaje.

El enfoque fenomenológico también ha sido aplicado en entornos rurales, donde aún se pueden reconocen estructuras de sentido que han sido deterioradas por la ciudad moderna. Según Ingold (1993), “habitar un lugar es tejer una vida en él”, lo que sugiere una relación material y afectiva con el entorno que se va construyendo a lo largo del tiempo. En territorios rurales, el habitar se organiza por la ritualidad, la memoria, el paisaje y el tiempo vivido, es decir, su arquitectura se adapta, prolongando las texturas, los ciclos naturales y las formas colectivas del hacer. (Ingold, 1993).

En este sentido, lo rural se configura como una alternativa para comprender el habitar urbano desde lo sensible, inclusivo y que este enlazado al territorio. Lo rural se convierte en un escenario que representa saberes, sensibilidades y modos de relación que pueden orientar un nuevo modo de proyectar lo urbano. Como afirma Calvopiña Moreano (2023), los territorios rurales ecuatorianos “conservan estructuras de sentido que pueden ser traducidas hacia una arquitectura urbana más humana, sensible y conectada con la vida cotidiana” (p. 4). Dávila y

Gonzales (2015) coinciden que el hábitat rural permite "una relación orgánica entre los ciclos naturales, el trabajo colectivo y la arquitectura" (p.18), mientras que Bermúdez (2011) afirma que, "la arquitectura del sentido nace cuando se reactiva el vínculo entre cuerpo, materia y atmosfera" (p.27)

Justificación

El crecimiento urbano acelerado y desordenado en las ciudades latinoamericanas ha provocado transformaciones espaciales profundas, caracterizadas por la fragmentación del tejido comunitario, la pérdida de identidad territorial y la degradación de los espacios públicos (Borja, 2003; Aguilar, 2008). En Quito, parroquias como Chillogallo evidencian estas problemáticas, donde la expansión periférica ha generado barrios desarticulados, vacíos patrimoniales, equipamientos dispersos y comercio informal, afectando la cohesión social y el sentido de pertenencia de los habitantes. (Proaño Cortez, 2013; Escola Caiza, 2002).

El enfoque fenomenológico permite comprender la experiencia del espacio vivido. Heidegger (1994) define que habitar es cuidar y preservar el mundo, además autores como Pallasmaa (1996), Zumthor (2006) y Holl (2014) afirman que la arquitectura tiene sentido cuando se estimulan los sentidos, forman atmósferas y refuerzan el sentido de pertenencia. Norberg-Schulz (1980) agrega que, el comprender al espíritu del lugar es importante para conservar la continuidad de una historia y el paisaje.

Desde esta perspectiva, la ruralidad se presenta como un marco metodológico para reflexionar sobre el habitar urbano. En el territorio rural de Chavezpamba, su arquitectura y distribución del hábitat se pronuncian mediante la memoria, la comunidad, la ritualidad y los ciclos naturales. (Ingold, 1993; Dávila & Gonzáles, 2015). La experiencia de este proceso permite activar vínculos afectivos y colectivos en entornos urbanos fragmentados, para de esa manera generar una arquitectura sensible e inclusiva que este conectada con la vida cotidiana de sus habitantes. (Calvopiña Moreano, 2023; Bermúdez, 2011).

Se propone el desarrollo de un Centro de la Memoria y Comercio Justo en Chillogallo, que

articule patrimonio, memoria y economía local. El proyecto se emplazará en los antiguos establos de la Hacienda las Cuadras, actualmente en abandono y deterioro. Con esto se busca rescatar su valor simbólico en patrimonio, reactivar su materialidad histórica y generar un nodo de encuentro y aprendizaje. Las ruinas de Chillogallo han sido desplazadas por procesos de urbanización acelerada, el patrimonio adquiere un valor que trasciende lo físico, es decir, se convierte en un soporte de la memoria barrial y en un punto de encuentro entre generaciones. Según Ricoeur (2000), la memoria ayuda en la reconstrucción del sentido de comunidad en el presente. En ese mismo ámbito, Norberg- Schulz (1980) sostiene que los lugares con significado permiten al ser humano habitar poéticamente el mundo, es decir, reconocer su existencia en relación con el entorno.

Revalorizar el patrimonio implica rescatar la memoria de la ciudad como un proceso vivo y como un espacio de relación, aprendizaje y producción simbólica. Heidegger (1994) plantea que, “construir y habitar son actos de cuidado”, ya que, se entiende como la capacidad de la arquitectura para proteger lo que permanece y hacerlo parte del presente. En este sentido, intervenir en una pre existencia patrimonial contribuye a reactivar memorias colectivas, saberes, territorio y prácticas que sostienen la vida barrial, generando una nueva función y sentido a los fragmentos olvidados del paisaje urbano.

El proyecto se fundamenta en que la arquitectura, entendida desde la fenomenología junto con la ruralidad, pueden intervenir en entornos urbanos fragmentados para recuperar la identidad. Bachelard (2000) señala que, el espacio habitado es una “reserva de recuerdos” que forman parte de la estructura emocional del ser humano, haciendo referencia a que implica devolver al habitante la posibilidad reconocerse en su entorno y reconstruir una relación afectiva con su ciudad.

OBJETIVOS

Objetivo general

Desarrollar un proyecto arquitectónico que contribuya a la recuperación de la memoria urbana y al fortalecimiento del tejido comunitario en Chillogallo, mediante la revalorización del patrimonio y la creación de espacios significativos para el lugar, con el fin de restituir los vínculos entre cuerpo, memoria y territorio.

Objetivos específicos

Levantar un registro fenomenológico en la parroquia rural de Chavezpamba que permita identificar cualidades del habitar vinculadas a la memoria, cuerpo y el territorio, mediante recorridos sensibles, entrevistas y análisis espacial, como base para construir una matriz de la caracterización rural.

Analizar el deterioro simbólico, social y espacial del barrio urbano de Chillogallo, con énfasis en su espacio público y el estado patrimonial de los antiguos establos de la Hacienda las Cuadras, con el fin de reconocer los problemas del habitar contemporáneo.

Diseñar un Centro de la Memoria y Comercio Justo en Chillogallo que, a partir de la traducción fenomenológica de las cualidades del hábitat rural de Chavezpamba, promueva la recuperación del espacio público como lugar de encuentro intergeneracional, transmisión de memoria y fortalecimiento de la cohesión comunitaria.

Metodología

La investigación está organizada en cuatro momentos consecutivos e interrelacionados, que orientan un análisis de interpretación para el desarrollo del proyecto. Cada uno de estos momentos funciona como una instancia reflexiva para traducir las cualidades del habitar rural hacia un contexto urbano.

Momento I – Problema

Este momento se enfoca en el análisis del barrio urbano de Chillogallo, específicamente en el

entorno patrimonial de la Hacienda las Cuadras. Se identifica un problema urbano caracterizado por la pérdida de vínculo entre los habitantes y su entorno, la inseguridad, la desmemoria y la fragmentación del espacio público.

El análisis se sustenta en dos ejes, y se complementa con indicadores cualitativos y cuantitativos tomados de fuentes secundarias, incluyendo tesis académicas y estudios técnicos. Se utilizo el texto Sistema de indicadores y condiciones para ciudades grandes y medianas (AEUB, 2022) para diagnosticar elementos como acceso a equipamientos, seguridad peatonal, participación social y preservación patrimonial.

De este análisis emergen seis problemas urbanos:

- Eje 1: Forma, vida y soporte
    1. Morfología urbana y arquitectura:

       Desarraigo territorial que representa la perdida de relación entre arquitectura y su territorio. No responde a una memoria.

    2. Infraestructura y movilidad:

       Desplazamiento sin experiencia, sus habitantes se desplazan sin experimentar el lugar o tener percepción del espacio.

    3. Dinámicas sociales y usos del espacio:

       Ruptura comunitaria, la estructura vial prioriza vehículos sobre interacción social.

- Eje 2: Significados y ecologías
    1. Condiciones ambientales y paisaje:

       Aislamiento ambiental porque en esta zona predomina una arquitectura que ignora su geografía.

    2. Memoria e historia:

Amnesia urbana donde lo simbólico ha sido reemplazado por estructura genéricas y descontextualizadas.

3. Imaginario y sentido del lugar:

   Falta de pertenencia, el lugar ha perdido lo simbólico, No existe un vínculo emocional con el lugar, son visibles, pero no habitables.

En este momento los indicadores refuerzan la comprensión de estas problemáticas y permiten priorizar intervenciones que integren a la memoria.

Momento II – Sensibilización

En el segundo momento se enfoca en el reconocimiento del territorio rural de Chavezpamba, una parroquia ubicada en el nororiente del Distrito Metropolitano de Quito. El objetivo aquí es identificar cualidades sensibles del habitar rural a través de una aproximación fenomenológica basada en la percepción, la memoria, la ritualidad y la relación con el paisaje.

Para este registro, se realizó una visita de campo, donde se aplicaron herramientas cualitativas como entrevistas abiertas, recorridos, registros audiovisuales y mapeos colectivos, con el fin de captar atmosferas, practicas sociales y configuraciones espaciales. La fenomenología, como afirma Husserl, consiste en un “retorno a las cosas mismas”, a la experiencia originaria del mundo y del cuerpo en el espacio (Husserl, 1907/2000, p.38)

- Eje 1: Forma, vida y soporte

  1. Morfología urbana y arquitectura:

     Memoria territorial, entendida como la continuidad entre lo construido y su geografía.

  2. Infraestructura y movilidad:

     Trayectos vividos, donde sus caminos se convierten en lugares de espera, tránsito y encuentro.

  3. Dinámicas sociales y usos del espacio:

4. Calle resignificada debido a que sus calles funcionan como extensión del hogar.

- Eje 2: Significados y ecologías

1. Condiciones ambientales y paisajes:

   Atmosfera viva que evidencia una relación directa y activa con la naturaleza.

2. Memoria e historia:

   Huella, posiciona el territorio como un archivo vivo de lo colectivo.

3. Imaginario y sentido del lugar:

   Pausa consciente, donde la rutina cotidiana genera un vínculo emocional con el lugar.

Con estos registros se permite identificar lo potencial del territorio rural para dar paso a estrategias de apropiación y continuidad simbólica en un contexto urbano.

Momento III – Traducción

- Eje 1: Forma, vida y soporte

1. Morfología urbana y arquitectura:

   Implantación sensible, recuperando preexistencias en ruinas patrimoniales y la memoria del lugar.

2. Infraestructura y movilidad:

   Recorrido nativo, donde el caminar se convierte en experiencias con pausas, memoria y vínculos emocionales con el lugar.

3. Dinámicas sociales y usos del espacio:

   Activador barrial para que el espacio público actúe como articulador social, recuperando la calle como lugar de encuentro.

- Eje 2: Significados y ecologías

1. Condiciones ambientales y paisajes:

   Infraestructura sensible que incorpora la naturaleza y materiales locales, conectando el proyecto con su entorno.

2. Memoria e historia:

   Archivo cotidiano que se lo interpreta desde la permanencia del lugar. Se construyen espacios para rescatar lo vivido. (objetos, relatos y saberes)

3. Imaginario y sentido del lugar:

   Estaciones de identidad, generando vínculos simbólicos y emocionales en cada espacio.

En este momento se propone un Centro de la Memoria y Comercio Justo, que promueve la participación activa de los habitantes mediante sus emprendimientos, recuperando la memoria barrial y genera espacios intergeneracionales.

Momento IV – Proyecto

Este momento corresponde a la materialización arquitectónica de la traducción. La intervención consiste en un Centro de la Memoria y Comercio Justo, ubicado en los antiguos establos de la Hacienda Las Cuadras. Este lugar está cargado de memoria y actualmente en estado de deterioro, se convierte en una oportunidad para restituí el vínculo entre patrimonio, comunidad y espacio público.

La idea fuerza está organizada en torno a pausas simbólicas, entendidas como fragmentos del espacio que permiten detenerse, evocar, compartir y reconocer el lugar. Se propone recorridos, donde el caminar activa la memoria del lugar. Espacios intergeneracionales, que articulen la sabiduría del adulto mayor con las nuevas generaciones.

El comercio justo se incorpora como una estrategia para el proyecto, debido a que los adultos mayores y emprendedores locales tendrán espacios destinados a la producción, exhibición y venta de productos artesanales y culturales, promoviendo su participación activa en la economía

del barrio.

La intervención propone una implantación respetuosa en la que se conserve el carácter patrimonial de la hacienda, integrando nuevos modelos arquitectónicos que la transformen en espacios vivos de la historia barrial. Al mismo tiempo, se busca establecer una interacción directa con la naturaleza y el espacio público, generando recorridos y ámbitos que reconecten a los habitantes con el entorno natural y urbano que se había perdido en el barrio.

Según Gracia (2001), "construir en lo construido significa modificar el locus sin negar su pasado" (p. 178), y esta intervención no busca eliminar la ruina, sino integrarla a una nueva función colectiva y comunitaria.

Capítulo 1:

La ruina patrimonial como síntoma urbano: fragmentación y perdida de habitar en Chillogallo

En el proceso de urbanización contemporánea ha transformado la relación entre el espacio construido, la memoria colectiva y las formas acelerada y desigual, generando ciudades que crecen por superposición y fragmentación más que por continuidad territorial. La expansión urbana, impulsada por lógicas de mercado y ocupación del suelo, ha debilitado la parte simbólica y social del espacio público, limitando su capacidad de sostener la vida colectiva y sentido de pertenencia.

Borja (2003) menciona que, el modelo urbano neoliberal ha fomentado una ciudad funcionalmente eficiente pero fragmentada, en donde el espacio público pierde su rol como lugar de encuentro y se convierte en un espacio residual de flujos y actividades aisladas. Esta situación causa entornos urbanos que, a pesar de tener una intensa consolidación constructiva, son pobres en obtener resultados, ya que no contienen experiencia, identidad y memoria. Por lo que, la

ciudad deja de ser comprendida como un espacio para habitar y pasa a convertirse en un sistema de circulación, consumo y desplazamiento rápido.

Desde este punto de vista, la arquitectura deja de funcionar como mediadora entre el habitante y su entorno y pasa a ser un objeto autónomo, ya que, responde solo a las lógicas productivas y no por los criterios culturales o por tener alguna vinculación con el lugar. Pallasmaa (2014), en Los ojos de la piel, advierte que la arquitectura moderna ha privilegiado la visión y la abstracción formal, desplazando la experiencia corporal, sensorial y emocional del espacio, Esta reducción de la arquitectura a lo visual minimiza la relación entre el cuerpo y el lugar, debilitando de generar vínculos significativos con el entorno construido.

La pérdida de habitar no se manifiesta únicamente en la forma urbana, sino también en la manera en que el tiempo y el movimiento estructuran la experiencia cotidiana. Holl (2024) señala que la percepción arquitectónica se construye a partir de secuencia espaciales, recorridos y relaciones corporales con el entorno. Cuando la ciudad se organiza exclusivamente en función del desplazamiento rápido y la eficacia funcional, el espacio deja de ser experimentado como una tonalidad coherente y se fragmenta en episodios inconexos. En este escenario, el habitante se convierte en usuario y el lugar en infraestructura.

Esta condición se ve reforzada por lo que Koolhaas (1995) denomina la ciudad genérica un modelo urbano caracterizado por la repetición de formas, la estandarización tipológica y la perdida de referencias locales. En la ciudad genérica, la arquitectura ya no representa la historia ni las prácticas de implantarse indistintamente en cualquier contexto. Como resultado, los lugares pierden singularidad y se debilita la construcción de identidad urbana.

En este marco, la ruina patrimonial adquiere una relevancia particular. Lejos de ser un residuo aislado del pasado, la ruina se presenta como una manifestación visible de las tensiones entre memoria, territorio y ciudad contemporánea. La ruina no solo evidencia el paso del tiempo, sino también la incapacidad del desarrollo urbano actual para integrar sus propias capas históricas

dentro de la vida cotidiana.

Gracia (2001), en construir en lo construido, plantea que toda intervención sobre la arquitectura existente implica una trasformación del locus, es decir, el lugar entendido como construcción cultura y simbólica, Cuando la ciudad no logra establecer esta relación de continuidad, la ruina queda suspendida entre el pasado y el presente, sin un rol claro dentro del sistema urbano. Se convierte en un fragmento material cargado de significado, pero desprovisto de uso y de reconocimiento social.

Desde una lectura fenomenológica esta condición puede entenderse como una ruptura del habitar, Heidegger (1994) afirma que habitar es la manera en que los seres humanos son sobre la tierra, y que construir solo tiene sentido cuando posibilita esa forma de estar y pertenecer. La ruina, en tanto espacio abandonado o desarticulado, evidencia una interrupción de esta relación fundamental entre construir y habitar. No es únicamente un problema físico, sino una pérdida de sentido.

La fenomenología propone un retorno a la experiencia vivida como base para comprender esta ruptura. Husserl (1907/2000) afirma que, toda conciencia es conciencia de algo, lo que conlleva a que la percepción este vinculada a una relación con su entorno. Cuando los espacios urbanos limitan las posibilidades de ser recorridos o apropiados, la experiencia del habitar disminuye. Por lo tanto, la ruina aparece como un punto de memorias inconclusas y de vínculos interrumpidos.

Zumthot (2006) aporta a esta lectura al afirmar que la arquitectura se construye a partir de atmosferas, entendida como cualidades sensibles que emergen de la relación entre materia, luz, sonido y cuerpo. La ruina conserva muchas de estas cualidades atmosféricas: texturas erosionadas, muros cargados de historia, vacíos que evocan usos pasados. Sin embargo, cuando estas atmosferas no son incorporadas activamente al tejido urbano, permanecen latentes, sin posibilidad de ser vividas plenamente.

Así, la ruina patrimonial no debe entenderse como un objeto aislado, sino como un síntoma urbano que permite leer las fallas del modelo de ciudad contemporánea. Su abandono revela procesos de fragmentación territorial, pérdida de memoria colectiva y desvinculación entre arquitectura y vida cotidiana. Al mismo tiempo, su persistencia material abre la posibilidad de una intervención que no borre el pasado, sino que lo integre críticamente al presente.

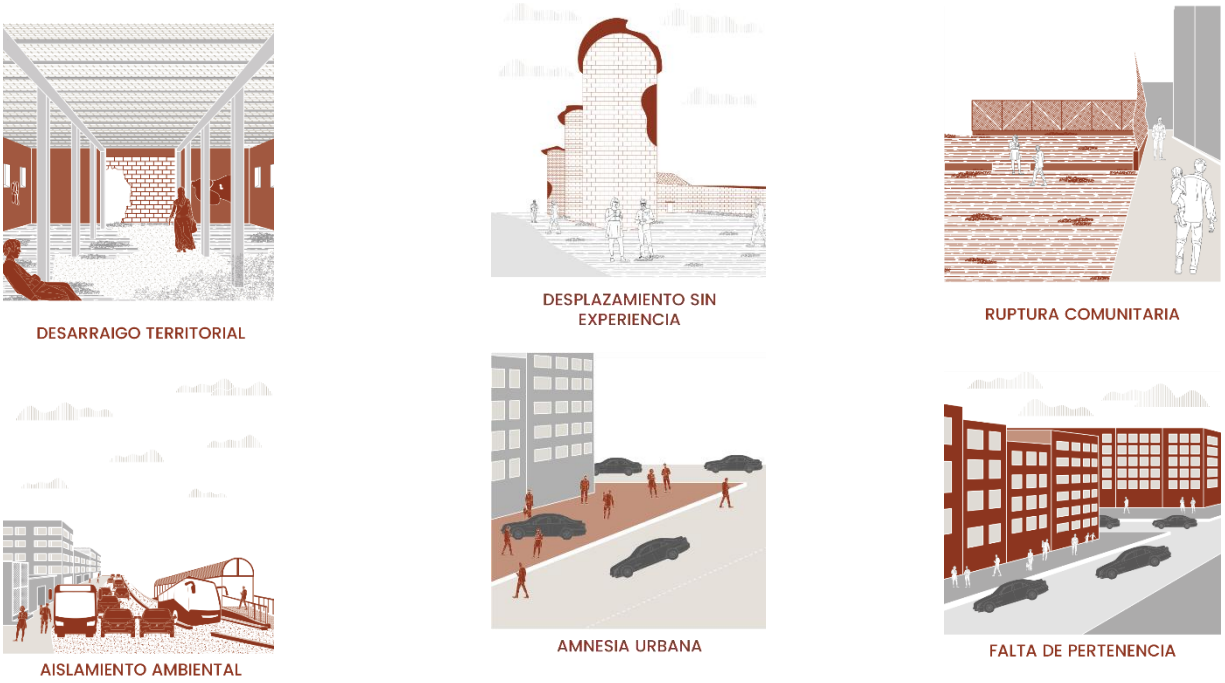


Figura 1. *Momento I – Problema*

Fuente: Ochoa, D. (2025). Momento I - Problema. (Mapa) Archivo personal de levantamiento urbano.

Este marco conceptual resulta fundamental para abordad el caso de estudio de esta investigación. A la ruina se la analiza como un elemento estructural del conflicto urbano.

La ciudad de Quito ha experimentado, a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI, un proceso de expansión urbana marcado por la superposición de infraestructuras, la ocupación progresiva del suelo y la incorporación desigual de territorios periféricos. Este crecimiento no ha sido homogéneo ni continuo, sino que se ha desarrollado mediante operaciones fragmentarias que han producido una ciudad compuesta por piezas desconectadas, con distintos niveles de acceso a

servicios, espacio público e infraestructuras urbanas. Diversos estudios urbanos del distrito Metropolitana de Quito señalan que la expansión hacia el sur se ha caracterizado por una débil articulación entre planificación, crecimiento poblacional y consolidación del tejido urbano, generando barrios con déficits estructurales y espaciales persistentes (MUNICIPIO DEL Distrito Metropolitano Quito, 2006; 2019).

En este contexto, el sur de Quito se configura como un territorio donde coinciden procesos de urbanización informal, crecimiento progresivo de la vivienda y concentración de infraestructuras viales de escala metropolita. Estas dinámicas han producido un paisaje urbano heterogéneo, donde la relación entre arquitectura, espacio público y territorio se encuentra mediada por la necesidad, la urgencia y la adaptación constante. La expansión urbana, lejos de consolidar centralidades barriales claras, ha tenido a diluir los espacios colectivos y a priorizar la conectividad vehicular por sobre la experiencia peatonal y la permanecía.

Desde una lectura morfológica, esta condición se expresa en la fragmentación del tejido urbano. Los barrios del sur se estructuran a partir de trazados irregulares, manzanas de crecimiento progresivo y una fuerte presencia de ejes viales, concebidas como infraestructuras de paso, generan barreras físicas y simbólicas que interrumpen la continuidad del espacio público y dificultan la apropiación colectiva del entorno.



Figura 2. *Tipologías y morfologías dominantes en Chillogallo*

Fuente: Ochoa, D. (2025). Tipologías y morfologías dominantes en Chillogallo. (Mapa) Archivo personal de levantamiento urbano

Este mapa permite identificar como el tejido urbano de Chillogallo se organiza por piezas autónomas, sin una estructura clara de centralidades ni jerarquías espaciales. La superposición de tipologías residenciales, comerciales e infraestructurales refuerza la lectura de un barrio fragmentado, donde los vacíos urbanos no se consolidan como espacios públicos estructurales, sino como intersticios residuales.

La lectura territorial se complementa con el análisis del sistema de movilidad. En Chillogallo, la red vial se encuentra dominada por ejes de tránsito que conectan el barrio con otras zonas de la ciudad, pero que no necesariamente responde a las dinámicas internas del sector. El peatón se ve obligado a adaptarse a infraestructuras pensadas para el vehículo, generando recorridos inseguros, discontinuos y poco legibles. Esta condición refuerza lo que el Manual de Espacio Público identifica como uno de los problemas de la ciudad contemporánea que es, la pérdida del espacio público como lugar de estancia, encuentro y construcción de comunidad.



Figura 3. *Sistema de movilidad y equipamientos colectivos en Chillogallo*

Fuente: Ochoa, D. (2025). Sistema de movilidad y equipamientos colectivos en Chillogallo

(Mapa). Archivo personal de levantamiento urbano.

En este mapa se evidencia como los flujos vehiculares estructuran el territorio, mientras que los recorridos peatonales aparecen fragmentados y subordinados. La ausencia de una red continua de espacios de permanencia limita la posibilidad de experimentar el barrio como un sistema coherente de lugares, reduciendo la experiencia urbana al desplazamiento funcional.

Desde la perspectiva fenomenológica, estas condiciones afectan directamente la forma en que el barrio es vivido. Pallasmaa (2014) sostiene que el habitar se construye a partir de la relación corporal con el espacio, donde el movimiento, la pausa y la percepción sensorial permiten generar vínculos significativos con el entorno. En Chillogallo, la predominancia del tránsito y la carencia de espacios intermedios debilitan esta relación, generando unas experiencias urbana acelerada y fragmentada.

La ausencia de área verdes y la baja integración con el paisaje natural refuerzan esta condición. Los mapeos ambientales muestran una escasa continuidad ecológica y una relación débil entre el tejido urbano y los elementos naturales existentes. Esta desconexión contribuye a la percepción de un entorno urbano con pocas oportunidades para la contemplación, la pausa o la apropiación sensorial del espacio.

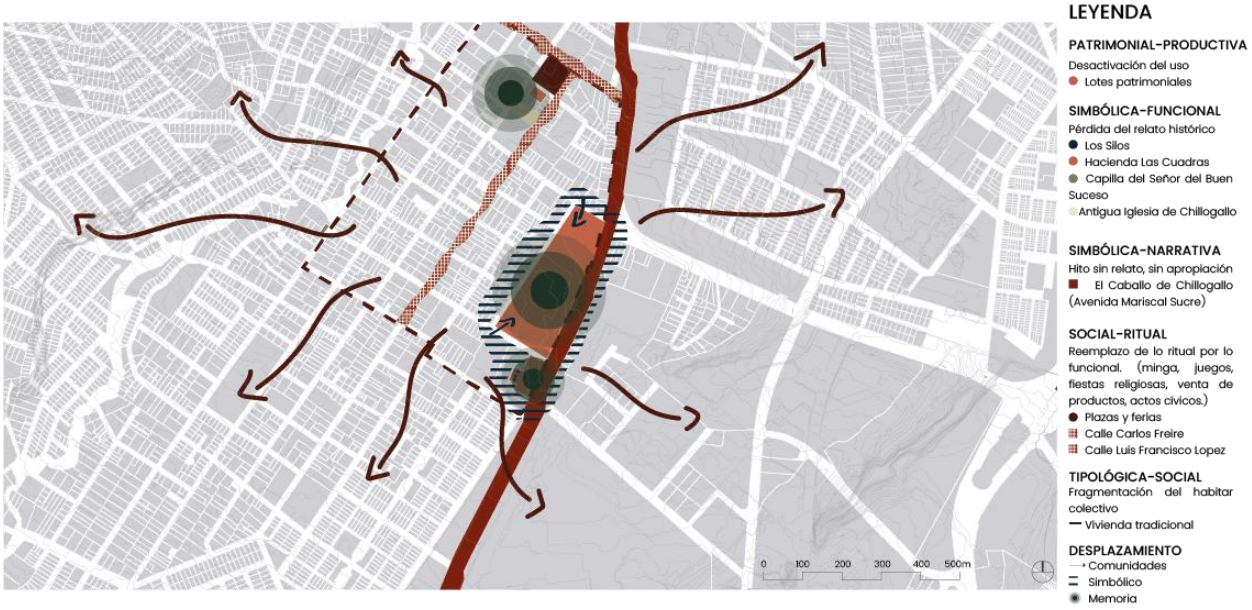


Figura 4. *Ruptura o fragmentación de la memoria urbana en Chillogallo*

Fuente: Ochoa, D. (2025). Ruptura o fragmentación de la memoria en Chillogallo (Mapa). Archivo personal de levantamiento urbano.

Este mapa permite identificar como las centralidades simbólicas del barrio se encuentran desarticuladas. Elementos con potencial patrimonial o comunitario aparecen aislados, rodeados por flujos que no los activan como espacios de permanecía. La memoria urbana, en este sentido, se presenta fragmentada y desvinculada del uso cotidiano.

En este escenario urbano, la Hacienda Las Cuadras emerge como un caso pragmático. Está ubicada dentro de un tejido densamente construido, la hacienda conserva estructuras que remiten a una etapa previa del territorio, cuando la relación entre arquitectura, producción agrícola y paisaje configuraba un sistema continuo. Sin embargo, el crecimiento urbano del barrio no ha incorporado a la hacienda como parte de la estructura espacial. Por el contrario, ha quedado encapsulada por edificaciones, vías y usos que no dialogan con su lógica original.

Los registros fotográficos y levantamientos de campo evidencian el estado de deterioro progresivo del conjunto: muros erosionados, cubiertas colapsadas, perdida de material original y ausencia de mantenimiento sistemático. A esta condición se suma una ocupación informal del entorno inmediato, asociada principalmente al comercio barrial.





Figuras 4 y 5. *Estado actual de la ruina patrimonial – Hacienda Las Cuadras*

Fuente: Elaboración propia a partir del registro fotográfico de campo, Chillogallo (2025).

Estas imágenes muestran la ruina como un espacio visible pero inaccesible, presente en el paisaje cotidiano pero desvinculado del uso colectivo. La materialidad existente conserva huellas de la memoria territorial, pero carece de un programa que permita su activación.

Las entrevistas realizadas en el sector refuerzan esta lectura. Los habitantes reconocen la hacienda como un lugar histórico, pero también como un espacio cerrado, deteriorado y ajeno a la vida diaria del barrio. Esta condición se manifiesta en la reducción de la actividad barrial y en la dificultad de habitar el espacio público más allá de momentos específicos del día. Una de las entrevistas de los habitantes de Chillogallo señala: "*el barrio tiene algo de vida en las mañanas, pero en la tarde todo de apaga. Antes se podía estar afuera hasta tarde, ahora la inseguridad hace que la gente prefiera quedarse en casa"* (Habitante de Chillogallo, 2025; ver Anexo 1)

Esta percepción evidencia una ruptura entre memoria reconocida y memoria vivida. La ruina existe como referencia simbólica, pero no como espacio de experiencia. En términos urbano, la hacienda funciona como un vacío que no articula recorridos ni actividades, reforzando la fragmentación del tejido barrial.

El sistema de indicadores y condicionantes para ciudades grandes y medianas advierte que la presencia de vacíos urbanos sin programa ni integración adecuada contribuye al deterioro del espacio público, incrementa la percepción de inseguridad y debilita la cohesión social (AEUB, 2022). Estas condiciones se observan claramente en el entorno de la Hacienda Las Cuadras, donde la falta de una intervención integral ha permitido que el deterioro físico se traduzca en abandono simbólico.

Desde esta lectura, el problema urbano de Chillogallo no se limita a la existencia de una ruina patrimonial, sino que se articula en torno a un conjunto de condiciones estructurales: fragmentación morfológica, debilidad del espacio público, prioridad del tránsito vehicular,

desconexión ambiental y perdida de centralidades en un punto crítico desde el cuales repensar la relación entre patrimonio, ciudad y habitar.

Se comprende que la intervención arquitectónica no puede plantearse como una acción aislada sobre un objeto patrimonial, sino como una operación urbana capaz de rearticular relaciones espaciales, sociales y simbólicas a escala barrial.

El análisis urbano a escala barrial se vuelve insuficiente si no se profundiza en las dinámicas cotidianas que configuran el entorno inmediato de las Hacienda Las Cuadras. En escala micro la fragmentación urbana se manifiesta de maneras más tangible, a través de las practicas sociales, recorridos diarios, ocupaciones espontaneas y modos de uso del espacio público que revelan tensiones no resueltas entre abandono patrimonial y vida cotidiana.

Los recorridos de campo realizados en el área circundante a la hacienda permitieron identificar una intensa actividad comercial informal que se desarrolla principalmente en los bordes del predio y a lo lardo de las vías de mayor flujo peatonal. Puestos de venta de alimentos, bodegas improvisadas y estructuras temporales se instala de manera espontánea, configurando un paisaje urbano mutable, adaptativo y precario. Esta ocupación no corresponde a un diseño previo o una estrategia urbana, más bien a surge bajo las necesidades de subsistencia económica de los habitantes del barrio.

Partiendo desde una aproximación fenomenológica, estas prácticas evidencian una apropiación del espacio público a partir de la experiencia y la rutina. El comercio informal no se implanta de manera aleatoria, por el contrario, se localiza en puntos estratégicos del recorrido, como en esquinas, paradas de trasporte y accesos visuales a la hacienda. Estos puntos estratégicos se convierten en espacios de encuentro, espera y transito lento.

Los registros de mapeos de usos de suelo y recorridos del lugar demuestran que estas dinámicas producen una superposición de flujos tanto de los peatones, vendedores, compradores y vehículos. Juntos comparten un espacio reducido y limitado, sin tener una jerarquía clara o

delimitaciones que permitan una convivencia. La falta de espacios destinados para la permanencia obliga a que las actividades se desarrollen de manera precarias, reforzando una experiencia sometida por la improvisación y la inestabilidad

Desde una perspectiva espacial, la Hacienda Las Cuadras se encuentra rodeada por un tejido urbano que carece de límites claros entre lo público y lo privado. Los límites del predio son abruptos, definidos por muros y cerramientos que interrumpen la continuidad peatonal y visual. Esta situación refuerza la percepción de la hacienda como un elemento aislado, inaccesible y desvinculado de la vida cotidiana del barrio.

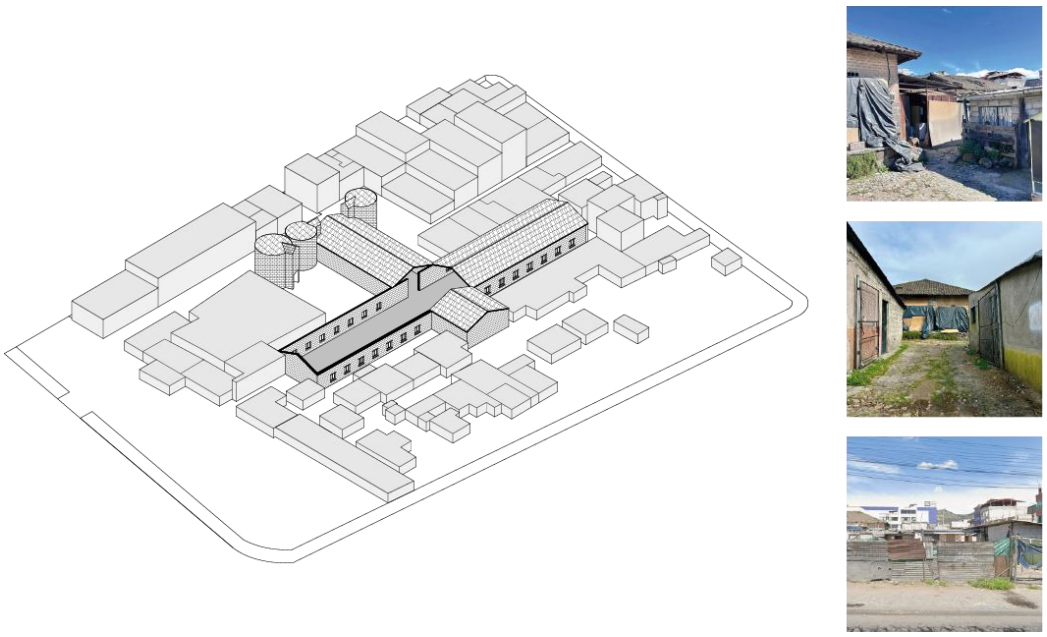


Figura 6: *Ruptura o fragmentaciones de la memoria de Chillogallo.*

Fuente: Ochoa, D. (2025). Elaboración propia a partir del registro fotográfico de campo, Chillogallo (2025).

Pallasmaa (2014) advierte que la experiencia del espacio se construye a partir de transiciones, umbrales y secuencias que permite al cuerpo orientarse y apropiarse del lugar. En este caso, la falta de estos elementos limita que el espacio sea recorrido y vivido. De este modo, la arquitectura en lugar de actuar como mediadora entre el habitante y su entorno, pasa a convertirse en una barrera.

La fragmentación se evidencia en la ruptura de memoria y uso. Aunque los habitantes reconocen el valor histórico de la hacienda, este reconociendo no se traduce en prácticas de apropiación ni en usos colectivos. La memoria permanece como un relato, no como una experiencia. Como señala Norberg-Schulz (1980) el sentido del lugar se construye cuando la arquitectura permite concretar el carácter del territorio. En Chillogallo, esta concreción se encuentra interrumpida.

Desde un enfoque urbano, la ruina patrimonial opera como un espacio latente, ya que, contiene potencial simbólico, pero carece de activación social. Gracia (2001) sostiene que construir en lo construido implica intervenir sin negar la historia, pero también sin congelarla. La ausencia de intervención ha dejado a la hacienda en un estado de suspensión temporal, donde el pasado no dialoga con el presente y el futuro permanece indefinido.

La lectura micro urbana permite identificar una serie de problemáticas específicas que se superponen y refuerzan mutuamente: deterioro físico de la ruina, ocupación informal sin infraestructura, discontinuidad del espacio público, inseguridad percibida, y perdida de vínculos entre arquitectura y vida cotidiana. Estas condiciones no deben entenderse como fenómenos aislados, sino como expresiones locales de una problemática urbana estructural.

A partir de esta lectura, el problema arquitectónico se formula no como la necesidad de intervenir un objeto patrimonial, sino como la urgencia de restituir relaciones. Por lo tanto, la recuperación de la Hacienda Las Cuadras propone reactivar su capacidad de convertirse en un elemento articulador de espacio público, memoria y actividades productivas, pero que a su vez será reincorporada al sistema urbano del barrio. Esta recuperación no solo se basa en la conservación del material, también en la incorporación de usos y programas que sean capaces de dialogar con las dinámicas reales del entorno.

La investigación reconoce que la economía barrial, basada en el comercio y el trabajo cotidiano, constituye una oportunidad para resignificar la ruina patrimonial. En el lugar de desplazar estas prácticas, se plantea estructurarlas integrándolas a un proyecto arquitectónico capaz de ofrecer

infraestructura adecuada y espacios colectivos de calidad.

En este sentido, esta tesis identifica como problema una condición de desarraigo urbano, en la que la fragmentación del tejido urbano, la pérdida de memoria y la ausencia de espacios de permanencia limitan la posibilidad de un habitar pleno. La ruina patrimonial, se convierte en el punto de partida para una intervención que busque recuperar continuidad territorial, experiencia sensorial y cohesión social.

Capítulo 2:

Momento de sensibilización: aproximación fenomenológica al habitar rural

El momento de sensibilización constituye la primera aproximación metodológica al territorio rural desde una mirada fenomenológica. A diferencia de los análisis urbanos tradicionales, que privilegian la cuantificación, la zonificación o la abstracción funcional, este enfoque se centra en la experiencia vivida del espacio, entendiendo que el habitar no puede reducirse a una dimensión técnica o normativa. La fenomenología permite entender las diferentes cualidades del lugar que no son inmediatamente visibles, pero que estructuran la relación cotidiana entre las personas y su entorno.

Edmund Husserl (1907/2000), en La idea de la fenomenología, plantea que toda conciencia es conciencia de algo, lo que implica que la percepción es una relación intencional entre el sujeto y el mundo. Desde este punto de vista, el territorio se comprende como un campo de experiencias que se configuran a través del cuerpo, la memoria y el tiempo. En la arquitectura, esta idea se desplaza desde la forma hacia la experiencia y del objeto hacia el habitar.

En la arquitectura, la fenomenología se ha consolidado como una herramienta critica frente a la tendencia de reducir la disciplina a un ejercicio puramente formal o visual. Pallasmaa (2014), en Los ojos de la piel dice que la arquitectura moderna ha empobrecido la experiencia espacial al centrarse en la visión y la abstracción, olvidando que es el cuerpo el que percibe el espacio. El tacto, el sonido, el olor, la temperatura y el movimiento son elementos fundamentales del habitar

y su ausencia genera espacios que pueden ser vistos, pero no experimentados.

Steven Holl (2014) amplia esta idea al destacar que la experiencia se construye a través de secuencias espaciales o establecer recorridos y relaciones sensoriales que integren al cuerpo con el lugar. La percepción del espacio es temporal, porque ocurre del movimiento y de la acumulación de experiencias. Por lo que, en la arquitectura se concibe como un campo de relaciones que se activa en el transcurso del tiempo.

Para Peter Zumthor (2006) la atmosfera es una cualidad esencial en la arquitectura. En libro de atmosferas, explica que los espacios generan diferente emociones y sensaciones que no pueden medirse, pero que condicionan de manera la experiencia de quienes los habitan. La atmosfera surge de la relación entre materialidad, luz, sonido, proporción y memoria, conectando el espacio y la vivencia del lugar.

Estas aproximaciones muestran que la arquitectura no puede entenderse solo desde su forma o funcionalidad. La fenomenología aplicada en la arquitectura plantea un retorno a lo vivido y a lo cotidiano como fuente de conocimiento. De este modo, la experiencia se convierte en el eje central de diseño.

Martin Heidegger (1994) sostiene que “habitar es la manera en que los mortales son sobre la tierra”. Con esto, el habitar es una condición de la existencia humana, anterior a la acción de construir. La construcción adquiere valor cuando permite habitar, es decir, cuando se fomenta vínculos de cuidado, pertenecía y arraigo con el lugar. De esto modo, la arquitectura no genera un habitar por sí misma, pero si puede favorecerlo o interrumpirlo.

Christian Norberg-Schulz (1980) desarrolla el concepto de espíritu del lugar, entendiendo que cada territorio tiene un carácter propio que se manifiesta a través de su paisaje, su clima, su materialidad y sus prácticas culturales. Según Norberg la arquitectura debe dar ese carácter, hacer visible el sentido del lugar. Por lo tanto, comprender un territorio desde la fenomenología exige identifica su identidad atmosférica y simbología antes planear una intervención.

La fenomenología se funciona como herramienta para interpretar el territorio y acceder a las estructuras profundas del habitar. No se busca idealizar el lugar, más bien observar sus prácticas cotidianas, ritmos, recorridos y las relaciones espaciales de la vida diaria de sus habitantes. Esta aproximación exige dejar de lado prejuicios y adoptar una postura receptiva permitiendo que el territorio se manifieste según su propia lógica.

El momento de sensibilización se estructura como un proceso de inmersión en el territorio, debido a que, a través de recorridos sensibles, registros audiovisuales, entrevistas abiertas y mapeos fenomenológicos, se busca captar aquellas dimensiones del espacio que no aparecen en los planos, ni en los indicadores técnicos. Este análisis aporta una comprensión cualitativa del habitar.



Figura 7: *Diagrama: Lugar desde los sentidos*

Fuente: Hinojosa, M. (2025). Elaboración propia a partir de la visita de campo, Chavezpamba

Tim Ingold (1993) aporta una mirada complementaria al señalar que habitar un lugar implica tejer una vida en él, a través de prácticas, desplazamientos y relaciones que se desarrollan en el tiempo. Desde esta perspectiva, el territorio se convierte en un entramado de trayectorias y experiencias. Esta idea resulta relevante para comprender territorios donde el habitar conserva una relación directa con el paisaje y con los ciclos naturales.

Aplicar esta metodología implica reconocer que el conocimiento del territorio se produce desde la experiencia situada, ya que, la fenomenología busca comprender lo particular, lo especifico y lo vivido. En el contexto de esta investigación, esta aproximación permite identifica estructuras del habitar que permanecen activas en ciertos territorios y que pueden ser claves para repensar el espacio urbano contemporáneo.

El territorio rural de Chavezpamba se incorpora a esta investigación como un entorno de observación que permite profundizar la comprensión de habitar desde la experiencia vivida. Su elección responde a la posibilidad de reconocer, en un contexto distinto al urbano, relaciones espaciales, temporales y sociales que mantienen una conexión directa entre cuerpo, territorio y práctica cotidiana este acercamiento no busca establecer comparaciones de valor, sino ampliar el campo perceptivo desde el cual se lee posteriormente el territorio urbano.

El trabajo de sensibilización en Chavezpamba se desarrolló mediante una inmersión directa en el lugar, basada en recorridos sensibles, entrevistas abiertas y registros gráficos y audiovisuales. Este proceso permitió captar la configuración física del territorio y las dinámicas que lo activan diariamente. Husserl (1907/2000) afirma que, el conocimiento se produce desde la experiencia intencional, es decir, desde la relación directa entre el sujeto y aquello que se percibe. En este sentido, el territorio se presenta como una tonalidad vivida y no como un objeto fragmentado de análisis.

Los recorridos realizados evidenciaron que el habitar en Chavezpamba se estructura a partir de una relación entre lo natural y lo construido. La vivienda, los caminos, los espacios comunitarios y las áreas productivas no se presentan como elementos aislados, al contrario, conforman un sistema territorial integrado. Esta continuidad se manifiesta en la adaptación de la arquitectura a la topografía, en el uso de materiales locales y en la presencia constante del paisaje como fondo y soporte de la vida cotidiana.



Figura 8: *Transición entre lo natural y lo construido*

Fuente: Ochoa, D. (2025). Elaboración propia a partir de la visita de campo, Chavezpamba

Los mapas de transición entre lo natural y lo construido permiten visualizar esta condición. En ellos se observa como los límites entre vivienda, patio, huerto y camino son difusos, configurando espacios intermedios que favorecen la permanencia, el encuentro y la observación. Norberg-Schulz (1980) señala que, el carácter de un lugar se construye a partir de estas relaciones, donde la arquitectura concreta una manera de estar en el territorio.

Desde el punto de vista de la movilidad, Chavezpamba presenta una red de caminos que responde a la topografía y a las practicas productivas del lugar. Los senderos peatonales, las vías de tierra y las escalinatas no se conciben exclusivamente como infraestructuras de desplazamiento, sino como espacios de relación social. El acto de caminar se convierte en una experiencia prolongada, donde el trayecto adquiere valor en sí mismo. Holll (2024) describe esta condición como secuencia vivida donde el espacio se revela progresivamente a través del movimiento y la percepción corporal.

Los mapas de ejes viales y recorridos muestran que la movilidad en Chavezpamba está asociada a ritmos cotidianos: el traslado hacia la escuela, el acceso a la plaza, el recorrido hacia los huertos o el retorno a la vivienda al final del día. Estos recorridos están cargados de memoria, encuentros y pausas. Ingold (1993) sostiene que habitar implica tejer una vida en el territorio, y estos trayectos

cotidianos constituyen hilos fundamentales de ese tejido.

La dimensión social del habitar se hace evidente en los espacios colectivos como la plaza, la iglesia, la cancha y la escuela porque funcionan como nodos de encuentro donde se concentra la vida social. Estos espacios no se destacan por su escala o monumentalidad, sino por su capacidad de acoger y mantener sus prácticas comunitarias.



Figura 9: *Uso de suelo*

Fuente: Ochoa, D. (2025). Elaboración propia a partir de la visita de campo, Chavezpamba (2025).

Las entrevistas realizadas en el lugar revelaron que la plaza se ha vuelto un punto estratégico de los recorridos cotidianos y encuentros comunitarios. (Habitante de Chavezpamba, 2025, ver anexo 2)

Esta afirmación refuerza la idea de que el espacio se define por la relación y no únicamente por la función. Pallasmaa (2024) destaca que el habitar se construye cuando el espacio permite la interacción sensorial y social, generando vínculos afectivos con el lugar.

La materialidad del entorno también juega un rol importante desde la experiencia del habitar. En Chavezpamba predominan materiales como el adobe, la madera y la piedra, que establecen una relación directa con el clima, el paisaje y el paso del tiempo. Estas materialidades se presentan como una adecuación funcional y sensorial. Zumthor (2006) señala que la atmosfera arquitectónica se construye a parir de la presencia material y de su interacción con la luz, el sonido y el tacto. En

este territorio, la arquitectura produce atmosferas que refuerzan la sensación de arraigo y continuidad.

La observación de las dinámicas temporales permitió identificar un ritmo de vida marcado por la repetición de prácticas cotidianas y rituales colectivos, Las actividades productivas las celebraciones religiosas y las mingas comunitarias estructuran el calendario social del lugar, generando una percepción del tiempo distinta a la del entorno urbano acelerado. Este tiempo vivido se manifiesta en la manera en que los espacios son usados, cuidados y apropiados.

A partir de estos registros, se construyó una matriz fenomenológica como herramienta de síntesis y lectura. La matriz funciona como un instrumento de estructura conceptual que permite reconocer cualidades del habitar a partir de la experiencia directa. Cada recorrido, entrevista, registro sensorial se tradujo en caracterizaciones que articulan el espacio, la práctica y el significado.

La matriz se estructura mediante dos ejes principales. El primer eje es forma de vida y soporte, mientras que el segundo es significados y ecologías. Cada eje permite comprender las dimensiones físicas, sociales y simbólicas de cada territorio. Las caracterizaciones no se deben entender como modelos, más bien como herramientas para entender como el habitar se construye en relación con el lugar.

Este proceso de sensibilización no busca idealizar el territorio rural, sino reconocer sus relaciones espaciales que permanecen legibles y activas. Heidegger (1994) afirma que habitar implica cuidar y preservar. En Chavezpamba, estas prácticas se expresan en la manera que es utilizado el espacio, en sus construcciones y en la trasmisión de la memoria a través de la experiencia compartida.

La elaboración de la matriz fenomenológica surge como un recurso metodológico para estructurar y sintetizar la información que se realizó en la visita de sensibilización a Chavezpamba. Frente a la diversidad de registros recorridos, entrevistas, observación sensoriales y mapeos la matriz permiten articular las experiencias vividas en una estructura conceptual coherente. Su función es clasificar y revelar las relaciones que existen entre forma, uso, memoria, y percepción.

Desde una perspectiva fenomenológica, la matriz se concibe como una herramienta de interpretación que traduce la experiencia sensible, manteniendo su vínculo con lo vivido. Husserl (1907/2000) señala que el conocimiento se construye a partir de la experiencia intencional, por lo que, la matriz organiza a partir de la relación directa entre el cuerpo y el lugar. Cada caracterización responde a observaciones reiteradas en el territorio a la manera en que los habitantes interactúan cotidianamente con su entorno.

La matriz se estructura en torno a dos ejes principales: Forma de vida y soporte y significados y ecologías. Estos ejes permiten integrar dimensione físicas, sociales y simbólicas del habitar, evitando una lectura parcial del territorio. El prime eje aborda la relación entre las practicas cotidianas y las estructuras espaciales que las sostienen, mientras que el segundo se enfoca en los significados, memorias y vínculos emocionales que se construyen a partir de esa relación.

Dentro del eje forma de vida y soporte, se identificaron tres caracterizaciones. La primera, memoria territorial, se refiere a la continuidad entre la arquitectura y su topografía. En Chavezpamba esta continuidad se manifiesta en la adaptación de las construcciones a la topografía, en el uso de materiales locales y en la permanencia de trazados que estructuran el territorio. Norberg- Schulz (1980) plantea que el sentido del lugar se concreta cuando la arquitectura expresa el carácter del entorno. En este caso, la memoria territorial se presenta como como una condición incorporada en la forma de construir y habitar.

La segunda caracterización, trayecto vivido, surge de la observación de los caminos recorridos cotidianos. Los senderos, escalinatas y vías de tierra que no solo funcionan únicamente como infraestructura de desplazamiento, sino como una secuencia temporal que se revela en el movimiento. En Chavezpamba, esta secuencia se construye a través de recorridos lentos, donde el cuerpo reconoce el territorio mediante la repetición y la memoria.

La tercera caracterización del eje corresponde a la calle resignificada, entendida como la extensión del espacio domestico hacia lo colectivo. En el territorio observado, la calle no es un

límite entre lo público y lo privado, si no un espacio intermedio donde se desarrollan actividades cotidianas como conversar, vender, jugar o esperar. Esta condición refuerza la idea de que el habitar se construye a partir de relaciones y prácticas, más que desde definiciones formales del espacio.

El segundo eje de la matriz, significados y ecologías permite profundizar en la dimensión simbólica y ambiental del habitar. La primera caracterización de este eje es atmosfera viva, aquí se refleja la conexión entre arquitectura y naturaleza. En Chavezpamba, se encuentra la presencia de paisaje, diferente vegetación y un cambio de clima constante, esto influye en la percepción de cada espacio. Zumthor (2006) afirma que la atmosfera debería ser una cualidad esencial para la arquitectura. Por lo que, en el territorio de Chavezpamba se manifiesta a través de la relación entre materiales, sonido, clima y entorno natural.

La caracterización de huella se entiende como archivo colectivo. En este punto los rastros del tiempo, las modificaciones progresivas en su arquitectura y las trasformaciones del paisaje funcionan como un registro material de su historia. Estas huellas se incorporan a la vida cotidiana, manteniendo una memoria activa. Heidegger (1994) señala que habitar implica cuidar y preservar; en este sentido, la huella se convierte en una forma de cuidado del pasado a través del uso presente.

La última caracterización, pausa consciente, se refiere a la relación emocional y temporal con el lugar. En Chavezpamba, la rutina cotidiana incorpora momentos de detención, encuentro y contemplación que permiten al habitante establecer un vínculo afectivo con su entorno. Pallasmaa (2014) destaca que la experiencia arquitectónica se construye cuando el espacio permite al cuerpo detenerse y percibir; la pausa consciente se convierte así en una condición fundamental de habitar pleno.

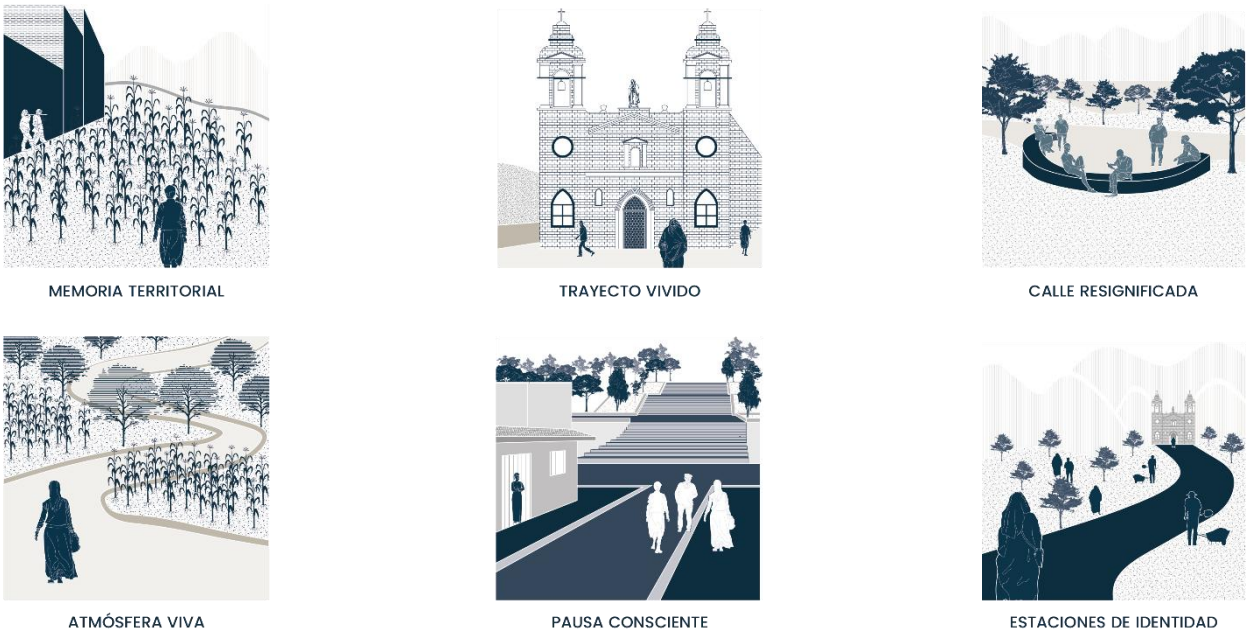


Figura 10. *Momento II – Sensibilización*

Fuente: Ochoa, D. (2025). Momento II – Sens8ibilización. (Mapa) Archivo personal de levantamiento urbano.

Estas seis caracterizaciones se entienden como estructuras del sentido que permiten comprender como el habitar se articula cuando existe una relación coherente entre cuerpo, espacio, tiempo y memoria. La matriz fenomenológica funciona, entonces, como un marco interpretativo que amplía la lectura del territorio urbano, sin establecer comparaciones jerárquicas ni idealizaciones.

Desde el punto de vista metodológico, la matriz cumple un rol importante que es, vincular la experiencia vivida con el proceso proyectual. No se trata de trasladar formas o soluciones al entorno urbano, sino de reconocer relaciones espaciales y prácticas que puedan informar una intervención arquitectónica sensible al contexto. Como señalan Holl, Pallasmaa y Perez- Gomez (2014), la arquitectura fenomenológica no busca representar ideas abstractas, sino producir experiencia. La matriz permite traducir a una herramienta operativa para el proyecto.

Capítulo 3:

Del habitar comprendido a la lectura urbana

En este momento de traducción se proyecta hacia la lectura del territorio urbano. No se establece comparaciones jerárquicas entre lo rural y lo urbano, ni se propone modelos trasferibles de manera directa, sino que profundiza en como las estructuras del habitar reconocidas permiten ampliar la compresión del conflicto urbano abordado en Chillogallo.

El habitar, entendido desde la fenomenología no puede reducirse a una condición funcional ni a una ocupación física del espacio. Heidegger (1994) plantea que habitar es una manera de ser en el mundo, una relación ontológica que vincula al ser humano con la tierra, el cielo, los otros y la cosas. Esta relación se construye a través del tiempo, la repetición de prácticas y la experiencia compartida, configurando una estructura relacional que da sentido al lugar. Desde esta perspectiva, el territorio es un entramado de relaciones que se actualizan continuamente a través del uso.

La lectura del habitar permite superar las interpretaciones fragmentarias del espacio urbano, centradas exclusivamente en variables físicas o normativas. En contextos urbanos periféricos como Chillogallo, la perdida de esta estructura se manifiesta en la desvinculación entre arquitectura, espacio público y vida cotidiana. Sin embargo, estas dimensiones no desaparecen latentes, fragmentadas y desarticuladas. El aporte del momento de sensibilización radica precisamente en hacer visibles estas dimensiones, para comprender su ausencia o debilitamiento dentro del entorno urbano.

De esta forma, las características de la matriz fenomenológica no se consideran rasgos individuales de un territorio específico, sino condiciones del vivir que asumen diferentes cualidades dependiendo del contexto. La huella, la pausa consciente, el recorrido vivido, la memoria territorial, la calle resignificada y la atmósfera viva son dimensiones que posibilitan comprender cómo se genera el vínculo entre las personas y el espacio. En la ciudad, estas dimensiones no desaparecen, pero frecuentemente se ven afectadas por procesos de distinción funcional del espacio, fragmentación y aceleración.

Según Pallasmaa (2014) la arquitectura moderna ha fomentado esta fragmentación al dar prioridad a la imagen y la eficiencia por encima de la experiencia sensorial y corporal. La ciudad se crea para que sea vista, explorada rápidamente y consumida, como un acto de arquitectura escénica donde las personas son la audiencia y no para que se viva en su interior. Esta condición tiene un impacto directo en la forma de interacción que los residentes tienen con su entorno, creando una experiencia urbana caracterizada por la falta de apropiación y desvinculación emocional.

El trayecto cotidiano adquiere cierta relevancia. Según Holl (2014), la experiencia se forma a partir de secuencias espaciales que tienen lugar en el tiempo, y el desplazamiento físico es esencial para entender el espacio. Cuando el trayecto se reduce a un desplazamiento funcional, el espacio pierde su capacidad de producir experiencia. La ciudad se convierte en un conjunto de puntos desconectados, unidos únicamente por infraestructuras de tránsito.

La lectura del habitar como experiencia continua permite reconocer que el problema urbano no radica únicamente en la falta de espacios, sino en la ruptura de las relaciones que los articulan. El espacio público deja de ser un lugar de encuentro para convertirse en un espacio residual, la arquitectura deja de mediar entre lo individual y lo colectivo, la memoria se conserva como relato y no como experiencia vivida. Esta ruptura se manifiesta de manera particular en contextos donde el crecimiento urbano ha sido acelerado y poco integrado, como ocurre en Chillogallo.

Norberg-Schulz (1980) sostiene que el sentido del lugar se construye cuando la arquitectura permite que el carácter del territorio se haga legible. La persistencia de ciertos elementos como ruinas, trazados históricos y practicas cotidianas, indica que el sentido del lugar no ha desaparecido por completo, sino que se encuentran fragmentados. Reconocer estas persistencias es fundamental para una lectura urbana más profunda.

Desde esta perspectiva, la ruina patrimonial se convierte en un punto de condensación de conflicto urbano. No es solo un resto del pasado, sino un elemento que concentra memoria y ausencias. La ruina evidencia la discontinuidad entre las distintas capas temporales del territorio

y pone en tensión la relación entre lo que permanece y lo que trasforma. Gracia (2001) plantea que intervenir en lo construido implica necesariamente establecer un dialogo entre pasado y presente, reconociendo la capacidad del lugar para resignificarse sin perder su identidad.

La lectura urbana que se propone parte de la articulación conceptual entre experiencia y contexto. El territorio observado permite identificar relaciones que, al ser reconocidas, hacen visibles las carencias y fragmentaciones del entorno urbano. No se busca idealizar o reproducir lo que existe, al contrario, se intenta comprender como el habitar se construye cuando existen condiciones de continuidad y como se debilita cuando estas condiciones se interrumpen.

La compresión del habitar como estructura relacional permite desplazar el enfoque desde la forma hacia la experiencia, desde el objeto hacia el sistema de relaciones que lo rodea. Esta mirada resulta fundamental para abordar una intervención que busque restituir vínculos espaciales, sociales y simbólicos.

La ciudad, entendida desde esta perspectiva, deja de ser un escenario estático para convertirse en un proceso en constante trasformación. Cada practica cotidiana, recorrido y memoria de su día a día generan una red de significados que la arquitectura puede fortalecer o debilitar. Reconocer esta condición es el primer paso para una intervención consciente, capaz de operar sobre la fragmentación sin negar la complejidad del territorio.

El territorio urbano de Chillogallo, abordada desde el habitar y la sensibilización, permitiendo desplazar el enfoque hacia una compresión relacional del espacio. Esta aproximación no se centra en enumerar carencias o establecer comparaciones entre contextos, por el contrario, se busca identificar como ciertas relaciones espaciales, sociales y simbólicas permanecen activas, aunque fragmentadas, dentro del tejido urbano. La ciudad se presenta como un territorio donde el habitar se manifiesta de manera discontinua, tensionada y parciamente invisibilizada.

La memoria territorial, entendida como la continuidad entre la arquitectura y la geografía. En Chillogallo, la memoria del territorio no se expresa de manera explícita en la forma urbana contemporánea, sin embargo, persiste en la topografía, en los trazados históricos, en la ubicación

de antiguos productivos y en la permanencia de ciertas prácticas asociadas al trabajo y al comercio. La hacienda Las Cuadras se inscribe dentro de esta condición como un elemento que concreta y materializa dicha memoria, aun cuando su integración al sistema urbano actual sea débil.

Norberg-Schulz (1980) señala que el sentido del lugar se construye cuando la arquitectura permite que el carácter del territorio se haga legible. En el caso de Chillogallo, esta legibilidad se encuentra interrumpida por la superposición de edificaciones y usos que no dialogan con la geografía ni con la historia del suelo. No obstante, la persistencia de la ruina patrimonial indica que la memoria territorial no ha sido borrada, sino desplazada. Esta condición convierte a la ruina en un soporte potencial para reactivar una relación más consciente entre ciudad y territorio.

Otra estructura de habitar que permite releer el espacio urbano es el trayecto vivido. En la ciudad contemporánea, los recorridos cotidianos suelen reducirse a desplazamientos funcionales, dominados por el tránsito vehicular y la eficiencia temporal. Sin embargo, el trabajo de campo en Chillogallo evidencia que ciertos recorridos peatonales mantienen una dimensión experimental, especialmente aquellos asociados al comercio barrial, a las paradas de trasporte y a los bordes del predio de la hacienda. Estos trayectos, aunque condicionados por infraestructuras precarias, se convierten en espacios de encuentro, intercambio y permanencia momentánea.

Holl (2014) afirma que la experiencia arquitectónica se construye en el tiempo, a través de secuencia espaciales que articulan el movimiento del cuerpo con el entorno. Desde esta perspectiva, los recorridos cotidianos de Chillogallo no pueden entenderse únicamente como flujos, sino también como unas estructuras narrativas que revelan como el espacio es vivido. La fragmentación no elimina el trayecto vivido, pero lo interrumpen, lo acelera y lo somete a condiciones que el problema se convierte en la falta de espacios que los acompañen y los cualifiquen.

La calle resignificada, como extensión del ámbito doméstico hacia lo colectivo, también se

manifiesta de manera fragmentada en el contexto urbano. En Chillogallo, la calle es utilizada internamente como espacio de comercio, encuentro y espera, especialmente en sectores donde la actividad económica informal estructura la vida cotidiana, aunque estas prácticas no cuentan con una infraestructura adecuada, revelan una apropiación activa del espacio público que resiste su reducción a simple canal de circulación.

Pallasmaa (2014) sostiene que el habitar se construye cuando el espacio permite al cuerpo detenerse, interactuar y percibir. Aunque el tránsito vehicular la controla, la calle se vuelve temporalmente un espacio para relacionarse socialmente. Esta resignificación surge de la experiencia diaria, lo cual pone en evidencia una disparidad entre la forma urbana y las prácticas de habitar.

Desde el eje de significados y ecologías, la noción de atmosfera viva permite profundizar en la relación entre arquitectura, espacio público y percepción sensorial. En Chillogallo, la atmósfera urbana se distingue por el ruido permanente, la rapidez y la saturación visual. No obstante, en ciertas áreas del barrio, particularmente alrededor de la ruina patrimonial, se vive una atmósfera caracterizada por el silencio relativo, la penumbra, la superficie de los muros y la sensación del transcurso del tiempo. Estas atmósferas, a pesar de no estar diseñadas, representan una experiencia sensorial distinta en el entorno de la ciudad.

Zumthor (2006) indica que la atmósfera arquitectónica no es impuesta, sino que se siente de forma inmediata y emocional. La ruina de la Hacienda Las Cuadras mantiene un ambiente singular que contrasta con el rápido ritmo del vecindario, creando una experiencia espacial que estimula a detenerse y a pensar. Esta situación no consiste en idealizar la ruina, sino más bien en reconocer su potencial para generar una experiencia diferente, que puede integrarse conscientemente en una intervención arquitectónica.

La Huella, que se entiende como el espacio territorial como archivo colectivo, ofrece la oportunidad de reinterpretar la ciudad a partir de sus huellas simbólicas y materiales. En Chillogallo, los vestigios del pasado no aparecen como monumentos aislados, sino como partes esparcidas: muros y trazados, que representan un registro vivo de cómo ha cambiado el territorio,

aunque no sean fáciles de interpretar.

Según Heidegger (1994), habitar significa proteger y mantener, y esta condición se refleja en cómo se usan y se recuerdan los espacios. El hecho de que existan relatos relacionados con la hacienda demuestra que, incluso sin el uso de este lugar, la memoria colectiva sigue conectada a él. Aunque esta memoria no conlleva automáticamente la apropiación del espacio, sí es un sustrato esencial para cualquier proceso de reactivación.

La pausa consciente, en su carácter de estructura de habitar, facilita la comprensión del vínculo entre espacio y tiempo en un entorno urbano. Aunque la vida diaria en Chillogallo está caracterizada por ritmos rápidos y desplazamientos continuos, las prácticas de comercio, encuentro y espera crean intervalos de detención que dan forma a la experiencia urbana. Aunque no están formalizadas ni planificadas, estas pausas surgen de la necesidad de interacción económica y social.

Pallasmaa (2014) subraya que la arquitectura debe permitir la pausa y la contemplación para generar una experiencia plena del espacio. La ausencia de espacios adecuados en Chillogallo genera lugares improvisados y precarios. Reconocer esta condición permite comprender que el problema urbano es la falta de soporte espacial para dicha vida.

Las estructuras del habitar permiten releer al territorio urbano de Chillogallo desde una perspectiva que reconoce tanto la fragmentación como las relaciones latentes. La ciudad no se presenta como un espacio vacío de significado, sino como un territorio donde el habitar persiste de manera interrumpida y tensionada. Esta lectura no busca corregir el pasado, ni imponer modelos externos, sino identificar las relaciones existentes que pueden ser rearticuladas mediante una intervención arquitectónica sensible al contexto.

La lectura urbana desarrollada a partir de las caracterizaciones del habitar permite formular criterios de intervención que no se basan en la corrección de un espacio, sino en la rearticulación de relaciones entre arquitectura, territorio, memoria y vida cotidiana. Este paso constituye a un

momento de transición en el que el conocimiento fenomenológico se traduce en principios operativos capaces de orientar una acción proyectual consciente y situada.

Las caracterizaciones identificadas como la memoria territorial, trayecto vivido, calle resignificada, atmosfera viva, huella y pausa consciente se entienden como criterios de lectura que permiten reconocer como el habitar puede ser reforzado dentro del entorno urbano. Estas estructuras informan la manera en que la intervención arquitectónica puede actuar sobre la fragmentación existente sin negarla.

La primera caracterización es la implantación sensible. La memoria territorial, entendida como continuidad entre arquitectura y geografía, sugiere la necesidad de que la intervención reconozca las condiciones físicas y simbólica del lugar. En Chillogallo, esta reconexión implica restablecer vínculos entre la ruina patrimonial y su entorno inmediato, no mediante la reconstrucción de una imagen pasada, más bien una implantación que dialogue con la topografía, los trazados existentes y las dinámicas barriales. Norberg-Schulz (1980) plantea que la arquitectura concreta el sentido del lugar cuando reconoce su carácter; este criterio orienta una intervención que se inscriba en la lógica del territorio.

La segunda caracterización se relaciona con la activación del trayecto como recorrido nativo, donde el trayecto vivido en el entorno urbano evidencia que los recorridos cotidianos poseen una dimensión experimental que puede ser reforzada mediante la arquitectura. Holl (2014) sostiene que el espacio se comprende a través de secuencias que se despliegan en el tiempo. Desde esta perspectiva, la interacción debe considerar el recorrido como una estructura narrativa que articula espacios de tránsito y permanencia. Este criterio implica diseñar recorridos permeables, legibles y acompañados de espacios intermedios que permitan la detención y el encuentro.

La resignificación de la calle emerge como tercera caracterización de activador barrial. En el contexto de Chillogallo, la calle ya funciona como espacio de relación social, aunque carece de condiciones mediante la incorporación de espacios públicos que reconozcan y estructuren las

practicas existentes, sin desplazarlas ni formalizarlas de manera rígida. Pallasmaa (2014) subraya que el espacio habitable es aquel que permite la interacción corporal y social; desde este enfoque, la arquitectura debe ofrecer soporte a la vida cotidiana, más que imponer usos predefinidos.

El criterio de atmosfera introduce a la caracterización de una infraestructura sensible. Zumthor (2006) señala que la atmosfera es una cualidad inmediata de la arquitectura, percibida antes de cualquier interpretación racional. En el caso de la ruina patrimonial, la atmosfera existente marcada por la materialidad, la luz, el silencio y el paso del tiempo llega a constituir un valor que puede ser integrando y reforzado. La intervención no debe borrar esta condición, sino dialogar con ella, incorporando nuevas materialidades y espacios que establezcan un contraste legible entre lo existente y lo nuevo.

La huella, orienta la intervención hacia el reconocimiento del territorio como la caracterización archivo cotidiano. Las marcas del pasado, tanto materiales como simbólicas, se entienden como capas que pueden se reinterpretadas. Gracia (2001) plantea que construir en lo construido implica modificar el lugar sin negar su historia, esto sugiere una intervención que preserve lo rescatable, evidencie lo desaparecido y permita la coexistencia de distintas temporalidades dentro del proyecto

La pausa consciente se formula como una caracterización hacia estaciones de identidad donde se vincula espacio y tiempo. En un entorno urbano marcado por la aceleración y el transito continuo, la arquitectura puede ofrecer espacios que permitan la detención y la apropiación. Estos espacios no se conciben como vacíos residuales, sino como elementos estructurales del proyecto. Pallasmaa (2014) destaca que la pausa es esencial para la experiencia plena del espacio; este criterio orienta la creación de lugares donde el habitar pueda desplegarse sin estar subordinado a la eficacia funcional.



Figura 11. *Momento III – Traducción*

Fuente: Ochoa, D. (2025). Momento III - Traducción. (Mapa) Archivo personal de levantamiento urbano.

A partir de estos criterios, se formulan estrategias arquitectónicas que operan como mediadoras entre la lectura urbana y el proyecto. Estas estrategias no definen aún una forma específica, sino una manera de intervenir:

- Fragmentación consciente: asumir a la condición fragmentaria del territorio y del patrimonio, utilizando el vacío, la separación y la discontinuidad como recursos proyectuales, en lugar de intentar una recomposición totalizante.

- Permeabilidad espacial: permitir que el proyecto sea atravesado por recorridos, flujos y visuales, integrándolo al tejido urbano y evitando su aislamiento como objeto autónomo.

- Articulación de flujos: reconoce y ordenar los flujos existentes peatonales, comerciales, sociales integrándolos a la estructura del proyecto como elementos activos del espacio.

- Superposición de temporalidades: permitir la coexistencia de lo rescatable y lo nuevo, haciendo legible la diferencia entre restauración y nueva arquitectura sin competencia

formal.

- Activación del espacio público: concebir el espacio público como soporte de memoria y vida colectiva, articulando programas que responde a las dinámicas reales del barrio.

Estas estrategias permiten pasar de una lectura fenomenológica del habitar a una posición proyectual clara, sin reducir la complejidad del territorio ni imponer soluciones externas. La intervención arquitectónica se entiende, como un proceso de mediación que busca rearticular relaciones interrumpidas, más que como una operación de sustitución o corrección.

Capítulo 4:

Proyecto arquitectónico: recuperación patrimonial, nueva arquitectura y reactivación del habitar urbano

El proyecto arquitectónico surge como la materialización de un proceso de lectura y comprensión del territorio, en el cual la ruina patrimonial deja de ser entendida como un objeto aislado para convertirse en lugar capaz de articular memoria, espacio público y practicas contemporáneas. La intervención se plantea como una mediación consciente entre lo que permanece, lo que ha desaparecido y lo que emerge como nueva arquitectura.

La Hacienda las Cuadras se aborda como un cuerpo material cargado de significados, cuya condición fragmentaria no es corregida, al contrario, es asumida como parte constitutiva del proyecto. La ruina refleja la superposición de tiempos, usos y abandonos que han dejado huella en el proceso de transformación del territorio de Chillogallo. En este contexto, la intervención admite que el patrimonio es un proceso que se reconfigura continuamente, relacionado con la vida diaria y las dinámicas sociales del área.

Según Gracia (2001), construir sobre lo construido significa alterar el espacio sin rechazar su historia, creando una relación crítica entre permanencia y cambio. Esta noción es la base de la estrategia general del proyecto, que se organiza a partir de una clara diferenciación entre lo

rescatable y lo perdido. Esta distinción no se basa solamente en normas técnicas de conservación, sino que también tiene su origen en una interpretación cultural y espacial del patrimonio como un medio para habitar.

Se puede rescatar lo que se refiere a los componentes de la hacienda que mantienen el valor simbólico, estructural y material: elementos constructivos, muros portantes, establos y silos que demuestran la naturaleza productiva original del sitio. Estos elementos son tratados desde una lógica restaurativa, que se entiende como un fortalecimiento que posibilite su permanencia y legibilidad en el proyecto. La restauración mantiene la forma, los materiales y las huellas del tiempo, lo que posibilita que el pasado siga presente y activo.

Por otra parte, lo que ha desaparecido no se reconstruye de una forma literal. Las partes que faltan en el conjunto se consideran como vacíos significativos, cuya falta es parte de la memoria del espacio. La arquitectura moderna se introduce en estos espacios vacíos sin entrar en competencia con lo ya existente, creando un contraste nítido y perceptible entre lo contemporáneo y lo antiguo.

Desde el punto de vista constructivo y espacial, esta estrategia se expresa a través de la relación entre lo estereotómico y lo tectónico. La arquitectura existe, vinculada a la ruina, se asocia a una condición estereotómica: masa, peso, contacto directo con el suelo, materialidad densa y envejecida. Estos elementos trasmiten una sensación de permanencia y arraigo, anclado el proyecto al territorio y a su memoria productiva.

La nueva arquitectura, por su parte, se desarrolla desde una lógica tectónica, caracterizada por estructurad livianas, sistemas modulares y elementos constructivas que se apoyan sin imponerse sobre lo existente. Esta arquitectura no busca ocultan la ruina, más bien busca dialogar con ella, estableciendo relaciones de apoyo, suspensión y separación que esfuerzan la lectura fragmentaria del lugar. El contraste entre lo pesado y lo liviano es experimental porque el cuerpo del usuario percibe el cambio de materialidad, escala y atmosfera al transitar entre lo restaurado y lo nuevo.

Pallasmaa (2014) señala que la experiencia arquitectónica se construye a partir de la interacción

sensorial entre el cuerpo y el espacio. En este proyecto, la materialidad, la textura, la luz y la sombra se trabajan como elementos fundamentales para reforzar estos elementos nuevos se presenta con una materialidad más precisa y controlada, generando una lectura táctil y visual diferenciada.

El espacio público adquiere un rol central en estrategia. Más que un área residual o complementaria, se concibe como el principal soporte de activación de proyecto. Plaza, patios y recorridos se articula como espacio de permanencia, encuentro y transición, permitiendo que las actividades del centro se extienden hacia el exterior y dialoguen con el barrio. Esta condición refuerza la idea de la calle resignificada, desarrollada en capítulos anteriores, y permite estructurar una relación más fluida entre lo público y lo arquitectónico.

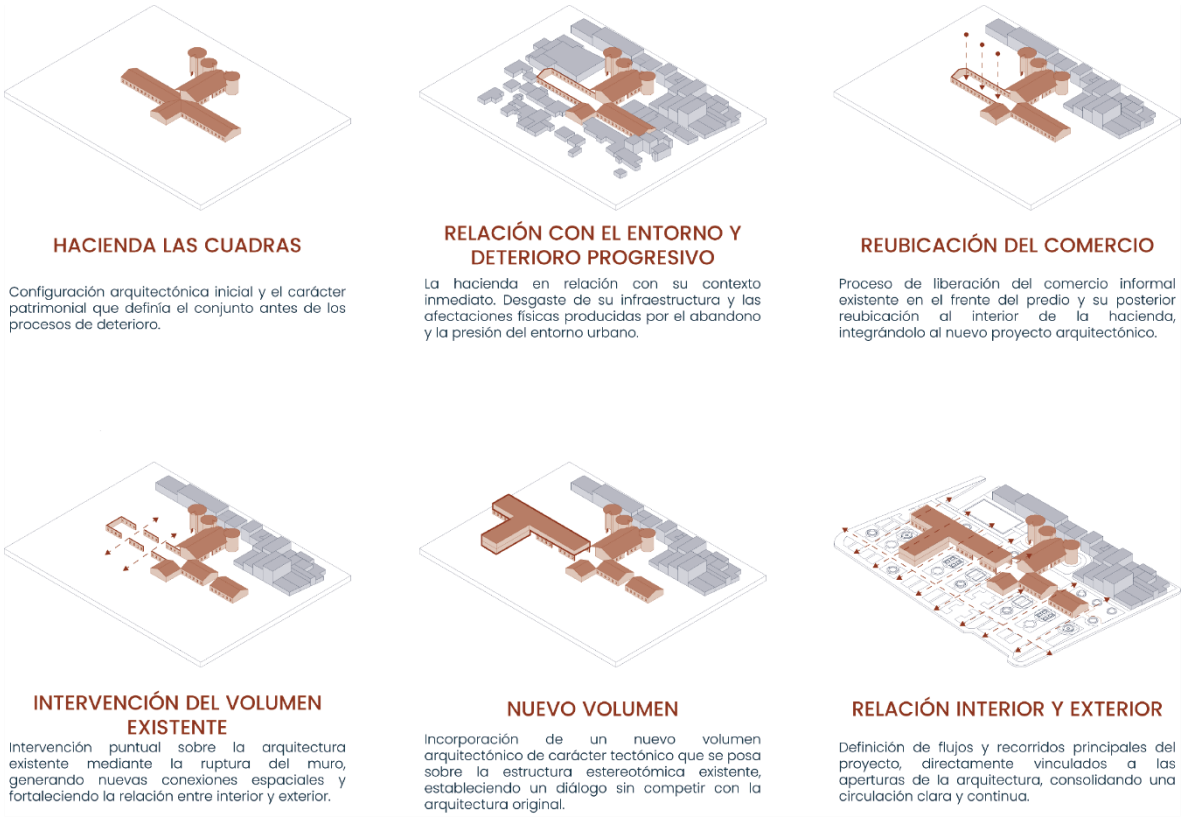


Figura 12. *Memoria – Centro de la memoria y comercio justo*

Fuente: Ochoa, D. (2025). Memoria Centro de la memoria y comercio justo (Mapa). Archivo personal de levantamiento urbano.

Desde el punto de vista programático, el proyecto se apoya en cuatro bases: oficio, aprendizaje,

gastronomía y comercio, integrados por el espacio público como articulador. Estos programas se disponen como un sistema interrelacionado que activa el conjunto a lo largo del día. Los talleres de oficio y los espacios de aprendizaje recuperan la dimensión productiva histórica del lugar, mientras que la gastronomía y el comercio permiten vincular el proyecto con las dinámicas económicas actuales del barrio.

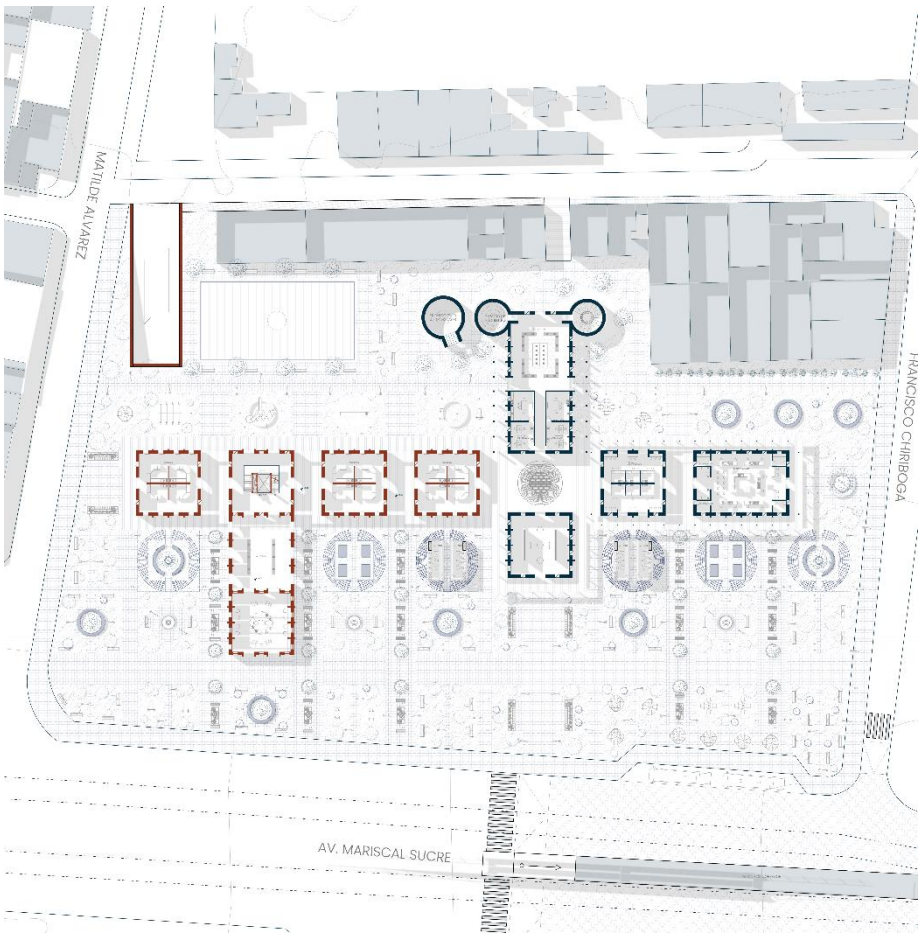


Figura 13. *Planta General – Centro de la memoria y comercio justo*

Fuente: Ochoa, D. (2025). Planta General del Centro de la memoria y comercio justo (Mapa). Archivo personal de levantamiento urbano.

El proyecto busca dignificarlas y estructurar estas cuatro prácticas, ofreciendo espacios que reconozcan su valor social y económico. De este modo, la arquitectura se convierte en una infraestructura de soporte para la vida cotidiana, más que en un objeto formal autónomo.

Zumthot (2006) plantea que la arquitectura debe ser capaz de producir atmosferas que generan

identificación y permanecías. En este proyecto, la atmosfera se construye a partir de la coexistencia entre lo antiguo y lo nuevo, entre la memoria material y la actividad contemporánea. La presencia de la ruina no se oculta, sino que se integra como parte de la experiencia espacial, permitiendo que el pasado sea vivido y no solo observado.

La organización espacial del proyecto se concibe como un sistema abierto y articulado, en el cual el programa se dispone como componentes interdependientes que se activan mutuamente a través del espacio público. Esta lógica responde a la intención de recuperar la Hacienda Las Cuadras no solo como objeto patrimonial, también como infraestructura urbana viva, capaz de sostener practicas productivas, sociales y culturales contemporáneas.

El diseño se organiza como una sucesión de lugares que van entrelazando la calle con el corazón del conjunto. Esta secuencia no pretende ser un camino único y ceremonial, sino más bien una red de trayecto abiertos y porosos, que invitan a entrar desde distintos puntos y de múltiples maneras. La capacidad del espacio para ser cruzado, para permitir el flujo y la mirada a través suyo se convierte en una idea rectora. Gracias a esta permeabilidad, el proyecto puede se recorrido, usado y sentido como propio por quienes viven cerca, sin que ello pierda su carácter ni su definición arquitectónica. La cerca se vuelve umbral, el límite se hace poroso, y lo que era un conjunto cerrado pasa a formar parte de los recorridos cotidianos del barrio.

El espacio público actúa como elemento estructurante del conjunto. Plazas, patios y corredores, funcionan como columna vertebral que da orden y sentido a la intervención. Estas piezas no se distribuyen al azar, al contrario, se emplazan con una lógica clara para fomentar la estadía el reposo y el intercambio, viendo con naturalidad el límite entre el espacio urbano y el edificado.

La organización del proyecto se articula en torno a cuatro pilares programáticos el oficio, el aprendizaje, la gastronomía y el comercio que lejos de ser una imposición, emergen de las dinámicas ya presentes en el entorno y dialogan directamente con la memoria productiva del sitio. La Hacienda Las Cuadras, antiguamente vinculada al trabajo agrícola, recupera esa

identidad a través de espacios que facilitan la producción, el intercambio y la trasmisión de saberes, trasformado así su herencia histórica en un recurso activo para la comunidad actual.

Los espacios dedicados al oficio se sitúan junto a las estructuras contemporáneas de la hacienda, valiéndose de la solidez y el carácter de lo preexistente. Concebidos como ámbitos adaptables, acogen por igual la labor artesanal, la producción y la formación. Su cercanía a las áreas comunes hace que el quehacer creativo y la formación. Haga que su cercanía a las áreas comunes hace que el hacer creativo trascienda al taller, valiéndose parte del paisaje diario. Esta trasparencia no busca convertir el trabajo en espectáculo, sino en un hilo más de la trama vecinal, integrando el gesto manual a los ritmos y las miradas del barrio.

El aprendizaje no se confina en un aula, sino que se despliega como un tejido que conecta los talleres con zonas de capacitación, la enseñanza y lugares de encuentro. Estos entornos se diseñan sin fronteras rígidas, promoviendo el intercambio espontaneo y el saber que nace de la convivencia. La arquitectura al facilitar estas conexiones permite que el conocimiento se genere en cada estación, involucrando tanto a quien guía, como al que aprender o simplemente pasa por allí. Así el acto de aprender deja de ser un evento aislado para convertirse en una práctica compartida en el lugar.

La gastronomía se encuentra en su lugar en el proyecto como motor que anima lo público y hace que la gente se quede. Los espacios destinados a la preparación y consumo de alimentos se enlazan directamente con plazas y patios, permitiendo que la actividad gastronomía se desborda hacia afuera. Este proyecto responde a dinámicas económicas y sociales existente en Chillogallo, donde la venta de alimentos constituye una práctica del día a día. La arquitectura ofrece infraestructura adecuada para estas actividades, dignificando el comercio sin desplazarlo.

El intercambio comercial se plantea como un puente activo entre el interior del conjunto y las dinámicas del barrio. Los locales se despliegan junto a los caminos más frecuentados, entablando un dialogo directo con el ir y venir de las personas. Esta distribución evita enlaces aislados y

asegura que la vitalidad se extiende por todo el espacio común, sin pausa. Así el comercia trasciende su fin meramente económico para convertirse en un sostén cotidiano, un tejido que fortalece la vida compartida y la economía de proximidad.

La relación entre estos programas se construye mediante una jerarquía de espacias que articula lo público, lo semipúblico y lo privado. Los espacios públicos plazas, patios y corredores funcionan como el soporte principal del conjunto, mientras que los programas específicos se insertan como piezas que se abren o se cierran según el grado de interacción requerido. Esta jerarquía no es rígida, sino adaptable, permitiendo que el proyecto responda a distintos ritmos de uso a lo largo del día.

Los caminos y trayectos son parte esencial de la estructura. El diseño reconoce y acoge los recorridos que ya hacia la gente en el barrio, integrándolos con suavidad para no romper los hábitos cotidianos. Estos flujos peatonales se entrelazan con lugares para detenerse, creando una coreografía que alterna el paso con la pausa, el transito con la estadía. De este modo, desplazarse por el conjunto deja de ser un solo medio para llegar a otro sitio y se convierte en una vivencia en sí misma, cargada de atmosferas, encuentros y momentos de quietud.

La forma en que se sitúan los usos, en el dialogo con los recorridos, da lugar a una activación que cambia con el ritmo del día. Por la mañana, los talleres y las áreas de formación llenan el lugar de actividad productiva al mediodía y hacia la tarde, el comercio y la gastronomía atraen a más gente, llenando plazas y veredas de vida compartida, cuando cae la tarde el bullicio se apaga, los mismos patios y rincones públicos se convierten en refugios para el descanso o la conversación tranquila. Así el conjunto nunca queda del todo vacío ni completamente saturado, al contrario, respira con la vida del barrio.

Desde una perspectiva urbana, esta organización espacial permite que el proyecto opere como una centralidad barrial sin imponerse como un objeto monumental. La escala de los espacios y la disposición de los programas responde a la dimensión cotidiana del barrio, reforzando la

proximidad y la accesibilidad. El proyecto busca consolidarse como un lugar de uso diario para los habitantes de Chillogallo.

La relación entre espacio público y programa se refuerza mediante la creación de espacios intermedios como, galerías, pórticos, umbrales y corredores cubiertos que mediatizan la transición entre interior y exterior. Estos espacios permiten que la arquitectura se adapte a las condiciones climáticas y al uso cotidiano, ofreciendo protección, sombra y continuidad espacial. Pallasma (2014) estaca la importancia de estos espacios intermedios en la construcción del habitar, al permitir que el cuerpo se sitúe gradualmente en el espacio.

En conjunto, la estructura espacial y programática del proyecto responde a una lógica de articulación y continuidad, donde el espacio público se convierte en el soporte principal del habitar y los programas se integran como catalizadores de actividad, Esta organización permite que la Hacienda Las Cuadras deje de ser un fragmento aislado y se trasforme en un nodo activo del tejido urbano, capaz de reactivar memoria, economía y vida colectiva.

La materialidad y el sistema constructivo del proyecto constituyen una dimensión fundamental para expresar, de manera arquitectónica, la relación entre memoria, tiempo y habitar. La intervención en la Hacienda Las Cuadras no se limita a una operación espacial o programática, sino que se articula a través de una lógica material consciente, donde cada decisión constructiva responde a la lectura fenomenológica del lugar y a la distinción entre lo rescatable y lo desaparecido. La arquitectura se convierte así en un medio para hacer legible el paso del tiempo y la coexistencia de distintas capas históricas dentro de un mismo conjunto.

La propuesta se organiza sobre la base de una distinción manifiesta entre dos principios constructivos: lo estereotómico, vinculado al patrimonio edificado y a su restauración, a lo tectónico esta corresponde a las nuevas intervenciones. Esta diferenciación no responde a una oposición formal de arbitraria, sino a una lectura profunda de las cualidades espaciales y simbólicas del lugar. La ruina patrimonial, con su materialidad pétrea ¡, gravedad y su intima

conexión con el terreno manifiesta una condición estereotómica que alude a lo perdurables a lo estable y a una profunda raíz en el territorio.

Los antiguos muros de la propiedad levantados con las técnicas y los materiales de antes guardan todavía las señales del trabajo del campo de la actividad diaria y del lento paso de los años. Esas marcas, lejos de verse como desperfectos, se leen como pruebas de una vida anterior, como detalles que dan autenticidad y relatan una historia sin palabras. Al restaurar estos elementos, la idea no fue rehacerlos por completo, sino asegurar su solidez, cuidar su presencia y respetar al máximo su apariencia y su material original. De este modo lo que sucedió aquí antes no se oculta ni se borra, sino que sigue ahí, formando parte del lugar presente y a la vista de quien lo recorre.

La intervención no pretende devolver la hacienda a un estado original idealizada, sino asegurar la estabilidad estructural y la legibilidad espacial de los elementos existentes. Su propósito es más bien práctico y respetuoso garantizar que lo que quede sigua en pie, que sea seguro y que se pueda comprender su configuración y su sentido, este enfoque coincide con la mirada de autores como gracia (2001). La ruina se mantiene como un fragmento que evidencia del paso del tiempo y la trasformación del territorio.

La nueva arquitectura se integra en el conjunto desde un enfoque ligero y preciso, donde la construcción se diferencia claramente en su materialidad. Estos volúmenes se apoyan sobre lo existente de manera reconocible, reforzando la lectura fragmentada del lugar. Esta arquitectura no rivaliza con la ruina, sino que se dispone en dialogo con ella, estableciendo un contraste que permite leer ambas capas con mayor claridad. Lo nuevo no busca ocultar lo antiguo, sino acompañarlo, subrayando su presencia y su valor a través de la diferencia.

Al recorrer el lugar, el contraste entre lo macizo y ancestral lo ligero, nuevo se percibe de inmediato en el cuerpo. Quien camina siente el cambio bajo sus pies, escala y atmosfera al transitar entre los espacios restaurados y los nuevos. Pallasmaa (2014) señala que la arquitectura se experimenta a través del cuerpo y los sentidos; en este proyecto, la materialidad actúa como

un lenguaje que comunica la diferencia entre pasado y presente sin necesidad de explicaciones discursivas.

La nueva arquitectura se inserta en el conjunto desde una lógica tectónica, caracterizada por la ligereza estructura, la precisión constructiva y la diferenciación material. Los nuevos volúmenes y elementos se apoyan de manera puntual sobre el terreno o sobre las estructuras existentes, evitando la continuidad masiva y reforzando a lectura fragmentaria del conjunto. Esta arquitectura no compite con la ruina, sino se dispone en dialogo con ella, estableciendo relaciones de contraste y complementariedad.

Desde el punto de vista perceptivo, el contraste entre lo estereotómico y lo tectónico se traduce en una experiencia espacial clara y legible. El cuerpo del habitante reconoce el cambio de materialidad, escala y atmosfera al transitar entre los espacios restaurados y los nuevos.

Pallasmaa (2014) señala que la arquitectura se experimenta a través del cuerpo y los sentidos; en este proyecto, la materialidad actúa como un lenguaje que comunica la diferencia entre pasado y presente sin necesidad de explicaciones discursivas.

La nueva arquitectura se inserta en el conjunto desde una lógica tectónica, caracterizada por la ligereza estructura, la precisión constructiva y la diferenciación material. Los nuevos volúmenes y elementos se apoyan de manera puntual sobre el terreno o sobre las estructuras existentes, evitando la continuidad masiva y reforzando a lectura fragmentaria del conjunto. Esta arquitectura no compite con la ruina, sino se dispone en dialogo con ella, estableciendo relaciones de contraste y complementariedad.

Desde el punto de vista perceptivo, el contraste entre lo estereotómico y lo tectónico se traduce en una experiencia espacial clara y legible. El cuerpo del habitante reconoce el cambio de materialidad, escala y atmosfera al transitar entre los espacios restaurados y los nuevos.

Pallasmaa (2014) señala que la arquitectura se experimenta a través del cuerpo y los sentidos; en este proyecto, la materialidad actúa como un lenguaje que comunica la diferencia entre pasado y

presente sin necesidad de explicaciones discursivas.

La materialidad de la nueva arquitectura se selecciona en función de su capacidad para dialogar con lo existente sin imitarlo. Materiales livianos, sistemas modulares y estructuras expuestas permiten una lectura honesta de la intervención contemporánea. Este punto constructivo refuerza la idea de que el proyecto no pretende borrar la historia, sino sumarse a ella como una nueva capa temporal. Zumthor (2006) dice que la arquitectura debe materializarse de manera coherente con la identidad del lugar; la selección de materiales atiende a criterios técnicos y a la creación de una atmosfera concreta.

El vacío se asume como un principio proyectual fundamental. Las partes perdidas del conjunto no solo se reconstruyen, también se representan a través de espacios abiertos, patio y recorridos que permiten intuir la forma original sin fijarla. Estos vacíos operan como espacios de suspensión, donde la memoria surge de la ausencia. La arquitectura entiende que el sentido no requiere siempre de construcción, haciendo del vacío un elemento estructural y significativo.

El vínculo entre materia y ambiente se refuerza mediate la manipulación cuidadosa de la luz natural. Los parámetros originales tamizan la luz de manera controla creando espacios de penumbra que enfatizan la textura y el espesor de la arquitectura restaurada. Esta variación de luz y sombra configura una secuencia espacial que guía el recorrido y profundiza la vivencia perceptiva del conjunto.

En términos de su inserción en la ciudad, la materialidad del proyecto contribuir a su integración con el entorno. La arquitectura ya no se presenta como un objeto cerrado sino como un sistema permeable que permite la continuidad visual y física entre el interior y el exterior. Los espacios de uso colectivo se materializan mediante superficies durables y perceptibles aptas para resistir una alta demanda de uso y para establecer un vínculo experimental con las personas. Esta condición refuerza la apropiación cotidiana del espacio y su integración al tejido barrial.

La conciencia de lo histórico con lo contemporáneo facilita una lectura actualizada de la puesta

en valor donde lo preexistente se mantiene como un elemento vivo para edificar el hoy. La arquitectura se convierte en un medio para reactivar la memoria, no a través de la reproducción, sino mediante la experiencia directa del espacio. Según Holl (2014) señala que la arquitectura fenomenológica busca producir experiencia; este proyecto asume esa premisa como fundamento de su propuesta.

Es una dimensión pragmática. La materialidad y el sistema constructivo refuerzan la relación entre espacio y uso. Los talleres Artesanales se alojan en espacios flexibles, donde la materialidad existente soporta el trabajo y el desgaste cotidiano. Los espacios de aprendizaje y reunión se desarrollan en áreas más livianas y abiertas, favoreciendo la interacción y la adaptabilidad. Las actividades gastronómicas y comerciales se enumeran con los espacios colectivos haciendo que la dinámica social trascienda los limites edificados y mantenga una activación permanente del lugar.

El núcleo del Proyecto se construye, a partir de la articulación entre memoria y contemporaneidad, entre peso y ligereza, entre permanencia y cambio. La Hacienda Las Cuadras cesa de ser una huella silenciosa para dirigirse en un umbral activo hacia lo urbano donde la arquitectura no ofrece una respuesta concluyente. La intervención reconoce que recuperar no significa volver atrás, sino hacer posible la continuidad del lugar en el tiempo.

El proyecto no propone una solución definitiva, pero si una manera de intervenir que reconoce la complejidad del contexto y la riqueza de las practicas cotidianas. De este modo, la arquitectura se posiciona como una herramienta para restituir vínculos entre espacio, memoria y continuidad, abriendo nuevas posibilidades para el habitar urbano en contextos patrimoniales fragmentados.



Figura 14. *Isometría – Centro de la memoria y comercio justo*

Fuente: Ochoa, D. (2025). Isometría - Centro de la memoria y comercio justo (Mapa). Archivo personal de levantamiento urbano.

Conclusión

La presente investigación abordo la ruina patrimonial de la Hacienda Las Cuadras no solo como un objeto aislado o como vestigio estático del pasado, sino también como síntoma urbano que evidencia procesos de fragmentación territorial, pérdida de memoria colectiva y debilitamiento del habitar en el barrio de Chillogallo. A partir de una lectura multiescalar ciudad, barrio y entorno inmediato se demostró que la ruina concreta tensiones históricas, sociales y espaciales que no

han sido resueltas por los modelos de urbanización contemporáneos, particularmente en contextos urbanos periféricos.

El análisis desarrollado en el Capítulo 1 permitió identificar que el problema central no radica únicamente en el deterioro físico del patrimonio, más bien es en la ruptura de las relaciones entre arquitectura, espacio público y vida cotidiana. La hacienda Las Cuadras, aunque reconocida simbólicamente por los habitantes, permanece desvinculada de las dinámicas barriales, funcionando como un vacío urbano que refuerza la fragmentación del tejido. Esta condición evidencio la necesidad de una intervención que recupere el patrimonio como soporte activo del habitar urbano.

El momento de sensibilización, desarrollado en el Capítulo 2, introdujo una aproximación fenomenológica al territorio rural como herramienta metodológica para comprender el habitar desde la experiencia vivida. El trabajo realizado en Chavezpamba permitió reconocer diferentes caracterizaciones del habitar tales como, memoria territorial, trayecto vivido, calle resignificada, atmosfera viva, huella y pausa consciente que revelan como el vínculo entre cuerpo, espacio, tiempo y memoria puede mantenerse activo cuando existen una relación coherente entre territorio y practicas cotidianas.

El Capítulo 3 consolido estas caracterizaciones como un refuerzo conceptual para la lectura del territorio urbano de Chillogallo. Lejos de establecer comparaciones jerárquicas entre lo rural y lo urbano, el capítulo permitió comprender como el habitar persiste de manera fragmentada en la ciudad, manifestándose en prácticas cotidianas, recorridos y apropiaciones informales del espacio público. Esta lectura evidencio que la problemática urbana no se define por la ausencia de vida o actividad, sino por la falta de soportes especiales adecuados que permitan estructurar y dignificar dichas prácticas, A partir de esta comprensión, se formularon criterios y estrategias arquitectónicas orientadas a rearticular relaciones interrumpidas entre memoria, espacio y comunidad.

El capítulo 4 se presenta el proyecto arquitectónico como el resultado del proceso de lectura e interpretación del territorio. El centro de memoria y comercio se diseñó como una intervención entre lo rescatable y lo desaparecido, integrando la restauración con una nueva arquitectura a

través de una lógica estereotómica y tectónica. Esto permitió abordar la recuperación patrimonial desde una perspectiva contemporánea, donde la memoria se conserva como imagen de experiencias vividas. El proyecto demostró que es posible intervenir en contextos patrimoniales fragmentados sin competir con lo existente utilizando el contraste, el vacío y permeabilidad como recursos proyectuales.

Dentro del programa arquitectónico que era, el oficio, aprendizaje, gastronomía y comercio, se ven articulados por el espacio público, ya que, respondió directamente a las dinámicas identificadas en el entorno inmediato de la hacienda. En contraposición a la implantación de modelos ajenos al medio, la intervención pretendió potenciar y sistematizar las dinámicas preexistentes fusionándolos en una arquitectura capaz de sostener la vida cotidiana y reactivar la economía barrial. El espacio público se consolido como eje principal para la memoria colectiva y el encuentro, permitiendo que el patrimonio se incorporara al tejido urbano como un lugar operativo y accesible.

Desde un marco conceptual y de procedimiento, la investigación demostró que la fenomenología se convierte en una herramienta pertinente para la compresión del habitar y su traducción al proyecto arquitectónico. Al focalizar el análisis de la experiencia corporal, sensorial y temporal del espacio se logró superar enfoques exclusivamente formales o normativos y fue posible plantear una propuesta arquitectónica fundamentada en la relación ente las personas y su entorno. La matriz fenomenológica se consolido como una herramienta clave para entrelazar la experiencia directa con el proceso proyectual, preservando la riqueza inherente del paisaje.

Este trabajo de investigación contribuye con una indagación critica acerca de la función de la disciplina arquitectónica en la puesta en el valor del patrimonio y la revitalización de tejidos urbanos en entornos periféricos. Se evidencia que recuperar no solo significa reconstruir, sino reactivar relaciones que permiten la coexistencia de temporalidades y abrir el patrimonio a nuevas formas de uso y apropiación. La arquitectura concebida como mediadora entre pasado y presente se rige como un instrumento capaz de restituir el habitar urbano desde una perspectiva

sensible, integradora y situada.

Esta investigación sostiene, en conclusión, que la ruina patrimonial, lejos de representar un límite o un problema aislado, puede convertirse en una oportunidad proyectual para repasar la ciudad desde la memoria el espacio público y la vida cotidiana. La intervención desarrollada para la Hacienda Las Cuadras prueba que es posible construir una arquitectura que no elimine el pasado ni lo reproduzca de manera acrítica, pero sí que lo incorpore como parte activa de un proceso continuo de habitar. El trabajo traza una línea para estudios y diseños futuros que aborden la restauración patrimonial como un ejercicio de mediación tanto urbana como social, dirigido a consolidar la unión entre la comunidad, territorio y arquitectura.

Anexos

Anexo 1: Entrevista habitante de la Parroquia de Chillogallo María Cevallos

El barrio tiene algo de vida en las mañanas, pero en la tarde todo se apaga. Antes se podía estar afuera hasta tarde, ahora la inseguridad hace que la gente prefiera quedarse en casa. Me llevo bien con mis vecinas, hay respeto y apoyo. A veces las actividades en la cancha ayudan a mantener el sentido de comunidad, aunque ya no participo mucho. Evito ciertos lugares, como el puente de la quebrada, por el peligro. Si tuviera que describir al barrio con una palabra, diría que está dañado. Un sonido que se escucha mucho es la alarma, como un aviso para todos. Aun así, hay quienes siguen intentando vivir y disfrutar el barrio, a pesar de todo.



Anexo 2: Entrevista habitante de la parroquia de Chavezpamba Lenin Cevallos

Siempre he vivido aquí, en este barrio, y para mí es un lugar lleno de vida. Desde que era niño, mis padres me enseñaron a valorar a la gente que nos rodea. La comunidad es como una gran familia, nos conocemos todos, y eso es algo que me llena de orgullo. Las festividades, por ejemplo, son momentos muy especiales. Todos nos reunimos en la plaza, bailamos, comemos y compartimos historias. Esos momentos de unión son los que realmente hacen que este barrio sea único. Lo que me gusta es que aquí no importa la edad, siempre hay algo para todos: los jóvenes jugando fútbol, los abuelos contando anécdotas, los niños aprendiendo de las tradiciones. Para mí, este lugar no es solo un barrio, es una extensión de mi hogar. Hay algo en el aire que nos une a todos, y aunque con los años han llegado cambios, aún mantenemos esa esencia. No hay otro lugar como este, y es por eso que sigo aquí.



Referencias bibliográficas

Agencia de ecología Urbana de Barcelona (2022). Sistema de indicadores para ciudades grandes y mediana. Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.

Bachelard, G (2000). La poética del espacio. Fondo de Cultura Económica.

Bermudez, J. (2011). Transcending architecture: Contemporary views on sacred space. Catholic University of America Press.

Bollnow, O. F. (1963). Human space. Hyphen Press.

Borja, J. (2003). La Ciudad Conquistada. Alianza Editorial.

Calvopiña Moreano, A. (2023). Arquitectura Rural [Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Chamba Benitez, J. L. (2016). Recuperación del espacio público e intervención arquitectónica de los silos de la antigua Hacienda Las Cuadras para uso cultural en la parroquia de Chillogallo [Tesis de pregrado, Universidad Central Del Ecuador, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Cordovez, J. (2007). Arquitectura y memoria. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Escola Caiza, B. V. (2022). Arquitectura contemporánea en contextos patrimoniales: Caso ampliación y Re funcionalización de los silos de la antigua Hacienda Las Cuadras de Chillogallo [Tesis de Pregrado, Universidad Central del Ecuador, Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Gracia, F. (2001). Construir en lo construido: La arquitectura como modificación. Ediciones UPC.

Heidegger, M. (1994) Construir, habitar, pensar. En conferencias y artículos (pp. 127-142).

Ediciones del Serbal. (Obra original publicad en 1951).

Holl. S., Pallasmaa, J., & Perez-gomez, A. (2014). Cuestiones de percepción: Fenomenología de la arquitectura. Editorial Gustavo Gili.

Husserl, E. (2000). La idea de la fenomenología. Fondo de la cultura Económica. (Obra original publicad en 1907).

Ingold, T. (1993) The temporality of the landscape. World Archaeology, 25(2), 152-174.

Koolhaas, R. (1995). La ciudad Genérica. En S, M, L, XL (pp.1238-1264). Monacelli Press.

Norberg-Schulz, C. (2014). Los ojos de la piel: La arquitectura y los sentidos (2ª ed. ampliada).

Proaño Cortez, J. (2013). Espacio Público y segregación urbana en Chillogallo [Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Zumthor, P. (2006). Atmosferas: Entornos arquitectónicos, las cosas a mi alrededor. Editorial Gustavo Gili.

Informe Turnitin

DAYANA_ALEJANDRA_OCHOA__ROSERO.pdf

por DAYANA ALEJANDRA OCHOA ROSERO

Fecha de entrega: 01-feb-2026 04:55p. m. (UTC-0500)
Identificador de la entrega: 2868476049
Nombre del archivo: DAYANA_ALEJANDRA_OCHOA__ROSERO.pdf (2.7M)
Total de palabras: 15817
Total de caracteres: 91975

DAYANA_ALEJANDRA_OCHOA__ROSERO.pdf

INFORME DE ORIGINALIDAD

3%	3%	1%	2%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	Submitted to Pontificia Universidad Catolica del Ecuador - PUCE Trabajo del estudiante	1%
2	www.dspace.uce.edu.ec Fuente de Internet	<1%
3	Submitted to Universidad Internacional del Ecuador Trabajo del estudiante	<1%
4	repositorio.puce.edu.ec Fuente de Internet	<1%
5	www.slideshare.net Fuente de Internet	<1%
6	hdl.handle.net Fuente de Internet	<1%
7	Submitted to IED Barcelona Trabajo del estudiante	<1%
8	www.coursehero.com Fuente de Internet	<1%
9	www.mdpi.com Fuente de Internet	<1%
	Submitted to Universidad Andrés Bello	

10	Trabajo del estudiante	<1 %
11	Submitted to University of Newcastle upon Tyne Trabajo del estudiante	<1 %
12	repositorio.uahurtado.cl Fuente de Internet	<1 %
13	repositorio.upn.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
14	ojs.uac.edu.co Fuente de Internet	<1 %
15	docslide.us Fuente de Internet	<1 %
16	guia-construccion.com Fuente de Internet	<1 %
17	riunet.upv.es Fuente de Internet	<1 %
18	www.yumpu.com Fuente de Internet	<1 %
19	issuu.com Fuente de Internet	<1 %
20	repositorio-digital.cide.edu Fuente de Internet	<1 %
21	www.jesuitas.cl Fuente de Internet	<1 %
22	rraae.cedia.edu.ec Fuente de Internet	<1 %

23	sciendo.com Fuente de Internet	<1 %
24	www.monografias.com Fuente de Internet	<1 %
25	Cristina Gallardo Ramírez, Enrique Larive López, Julián Sobrino Simal, María Victoria Segura Raya et al. "Ciudad amable-transversal", WPS Review International on Sustainable Housing and Urban Renewal, 2016 Publicación	<1 %
26	Hernández-Cámara, Pablo. "Perceptual Alignment in Artificial Vision: Bio-Inspired Design and Psychophysical Evaluation.", Universitat de Valencia (Spain) Publicación	<1 %
27	Mário S. Ming Kong, Maria do Rosário Monteiro, Maria João Pereira Neto. "Creation, Transformation andMetamorphosis", CRC Press, 2025 Publicación	<1 %
28	worldwidescience.org Fuente de Internet	<1 %
29	www.aacademica.org Fuente de Internet	<1 %
30	www.scribd.com Fuente de Internet	<1 %
31	www.ucv.ve Fuente de Internet	

<1 %

32 Gonzalo Ríos-Vizcarra, Luis Enrique Calatayud-Rosado, Aleixandre Brian Duche-Pérez. "Symbolization and domesticity in the Andean home: A phenomenological approach to dwelling in Coporaque, Peru", Frontiers of Architectural Research, 2024 <1 %
Publicación

Excluir citas	Apagado	Excluir coincidencias	Apagado
Excluir bibliografía	Apagado		

